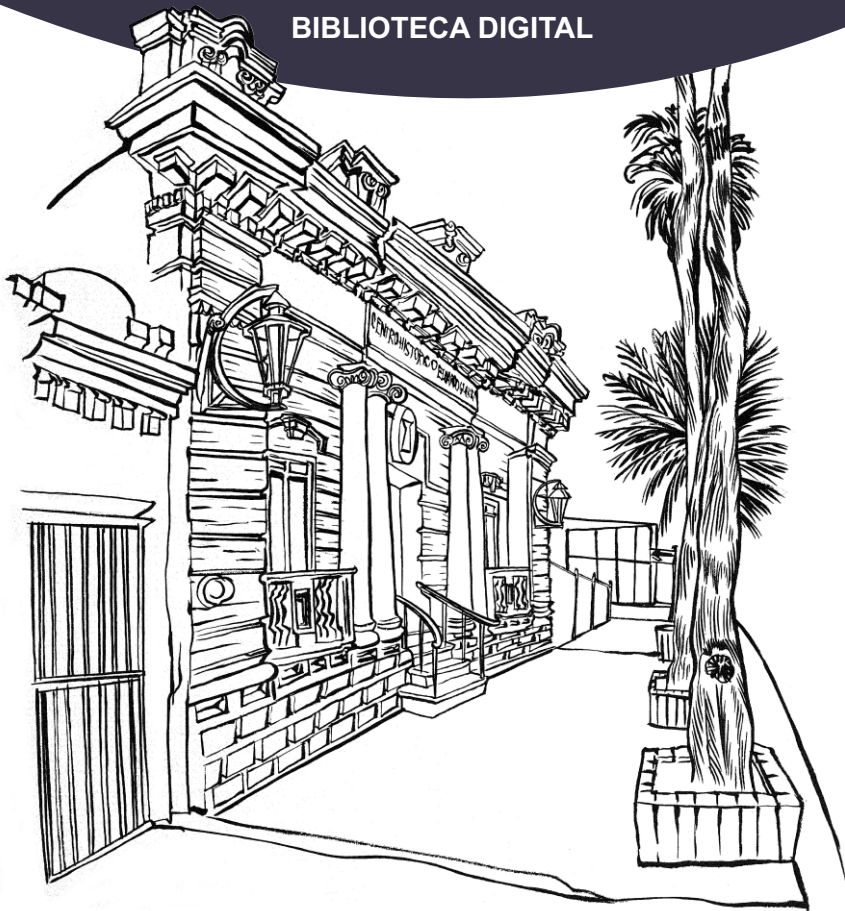




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN




BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

HECHOS REALES
DE LA
REVOLUCION

ALBERTO CALZADIAZ BARRERA

HECHOS *Reales*
DE LA
REVOLUCION

PRIMER TOMO

CHIHUAHUA, CHIH.

1959

MARCHA AL SUR

El día 16 de marzo de 1914, se inició el avance al sur con vista al ataque a Torreón, Coah.; pues recuérdese que cuando Villa tomó Torreón el mes de octubre de 1913, el General dejó solamente un pequeño destacamento de tropas al mando del Gral. Calixto Contreras, el cual fué desalojado por los huertistas.

Estación Yermo, fué el punto de cita para la concentración de las fuerzas de la División del Norte.

Al tren del Cuartel General iban pegados el carro especial del Consejo de Guerra, cuyo Presidente era el culto Coronel Roque González Garza y el carro de la Pagaduría de la División del Norte, a cargo del General Bernardino Salazar.

Ese mismo día había llegado a la "Estación del Dipo" el General Villa acompañado del General Felipe Angeles y los doctores Uranga, Trillo, Gutiérrez y García Cardoso. En el andén de dicha Estación lo esperaban los Oficiales de su Estado Mayor, Coronel Manuel Madina-beitia, Primitivo Huro, proveedor de la División, Enrique Santos Coy, Javier Hernández y el Coronel José Bauche Alcalde, Jefe del Estado Mayor de la Brigada Chao, y muchas otras personas.

El tren del Cuartel General salió poco después de que habían partido los 12 trenes que formaban el grueso de la División y luego lo seguían los trenes del Servicio Sanitario, los de la impedimenta, granadas y municiones. Este último tren abordó el Mayor Miguel Saavedra Pérez, después de despedirse de su señora esposa y de sus niños. Los dos trenes de la retaguardia salieron con tropas de la Estación del Pacífico. Era la gente del Distrito Guerrero, al mando del Coronel Julio Acosta. Fueron 16 trenes en total.

La salida de la División del Norte de la Ciudad de Chihuahua constituyó un espectáculo digno de conservarlo en la memoria. Una muchedumbre compuesta por personas de todas las categorías se apiñaba en las estaciones a lo largo de los trenes. Cerca de cien hombres cilindricos tocaban "La Adelita" una y otra vez por todas partes. "La Adelita" canción del Ejército Villista se escuchaba sin cesar y era alegre canto popular. Hermosísimas muchachas decían adiós a los soldados. —"¡Vamos al sur!"— gritaban los villistas. "¡A Torreón!" coreaban los soldados plenos de entusiasmo. Con cuanta emoción se despedía el hombre de la mujer; los hermanos de las hermanas y había qué ver cómo las mujeres y los niños se quedaban llorando y a la vez riendo. Muchachas de las más distinguidas familias se despedían cantando y llorando, de jóvenes Oficiales, que contagiados del magnetismo y de la fé de su Jefe, Pancho Villa, mostraban sus rostros radiantes de entusiasmo y optimismo. Aquella ruidosa y emocionante manifestación de adhesión colectiva le daba a los soldados villistas la seguridad en la victoria.

Pancho Villa, con su insaciable sed de acción, había contagiado

el ambiente, por eso su nombre se unió al de Chihuahua. Se menciona el nombre de Villa y viene a la mente el nombre de Chihuahua. ¡Viva Villa!, grito que retumbaba en el corazón de las multitudes como el trueno de un poder mágico. Una muchacha muy linda se despidió de Pancho Portillo, con un beso y de mano de Cirilo Pérez y Roberto Frías. Los tres son oficiales de la escolta del General Villa.

El día 17 de marzo a las cinco de la mañana arribaron a Santa Rosalía de Camargo, Chih., los trenes. Ahí hizo alto el grueso de la División. La vanguardia estaba para esa hora en Jiménez, Chih. Prosiguen su marcha las fuerzas de la Brigada "González Ortega", con el Coronel Porfirio Ornelas, quedándose con el General Villa el jefe Toribio Ortega. En esta Brigada iban los hermanos Albino y Manuel Aranda. Toda la gente del Estado de Chihuahua conoce estos nombres. También iban Manuel Leyva, Ramón Mendoza, José Valles, Manuel Machuca, Joaquín Terrozas, Isidro Chavira, José San Román, etc.

Me cuentan los sobrevivientes de aquella gesta que a su llegada a Camargo el General Villa fué recibido con los honores de ídolo popular. Por la noche, la sociedad camarguense ofreció un grandioso baile y además hubo serenatas populares por todo el pueblo. En la Estación todo parecía que se trataba de una noche de Carnaval. "¡Viva Villa!" se oía gritar por todas partes.

Mientras tanto, del Cuartel General salió la orden terminante: "Queda estrictamente prohibido el uso de bebidas embriagantes para los elementos militares". Para aquella fecha ya se tenía plena conciencia de lo que significaba desobedecer una orden del Cuartel General.

"Así era mi General Villa; a él no le deslumbraba la apariencia. El no creía en los entusiasmos del alcohol. Para él el entusiasmo tenía que ser natural, sin más estimulante que la voluntad", me dicen los suyos.

LA MUERTE DEL CORONEL RIOJAS

QUELLA noche del día 17 de marzo se conoció un incidente digno de recordarse, habla el ex-Mayor Juan B. Muñoz, que fuera el ayudante del Coronel Andrés U. Vargas, de la Brigada Villa, del ameritado General José E. Rodríguez: —"Me encontraba escuchando la conversación que animadamente sostenían los Coroneles Andrés U. Vargas y Fernando Reyes y el Teniente Coronel Saúl Navarro, cuando se presenta el Cap. Valentín Vázquez, ayudante del Coronel Cruz Domínguez, manifestando al Coronel Vargas que tenía un asunto importante que tratarles. —"¿De qué asunto se trata?— preguntó el Coronel Vargas. "Mi Coronel, yo sé que usted tendrá interés en oír lo que dice un prisionero que acaban de traer". —"¿Dónde está ese prisionero?— preguntó el Coronel Vargas. —"Aquí; lo tiene el Cap. José Cañedo, quien deseo que usted lo escuche para ver si es posible que le ayude".

Pues bien, ante los jefes citados, el mencionado prisionero hizo el siguiente relato: —“Después de que el General Villa nos derrotó en Ojinaga, un grupo de los nuestros, con el General Caraveo, nos internamos a los Estados Unidos; montados seguimos río abajo y regresamos a territorio nacional por Lajitas, y a mediados de febrero fuimos batidos en el punto que se llama “Tinaja de Márquez”. Nos dispersamos; unos jefes corrieron hacia el norte y el General Caraveo, el Coronel Desiderio García y el Mayor Federico Córdova y unos diez hombres, entre ellos yo, tomamos rumbo al sur, con intenciones de unirnos al General Pascual Orozco, a quien Caraveo creía que ya para esa fecha estaría en algún lugar del Estado de Coahuila. Después de caminar con muy escasas provisiones que nos agenciábamos en ranchos al sur de Palomas, llegamos a un lugar que le dicen “El Presón”. Allí había soldados constitucionalistas. El General Caraveo nos recomendó hacernos pasar por villistas que, juntando ganado, nos habíamos perdido por no conocer el terreno. Nos ayudaron y nos dieron qué comer. A los tres días llegó un Teniente Coronel que era el jefe de aquella gente constitucionalista y nos ofreció darnos unos guías para que nos sacaran del desierto. Cuando salimos de allí, nos dieron algunas provisiones, y 6 hombres, al mando del mismo Teniente Coronel, nos acompañaron hasta un lugar cercano a “Las Mexteñas”, donde, según dicho jefe, había gente villista. El General Marcelo Caraveo nos manifestó que estábamos en un trance difícil y que para salir de aquel atolladero y no ir a caer prisioneros de los villistas, no nos quedaba otro remedio que matar al Teniente Coronel y a los 6 hombres que lo acompañaban. Así se hizo. Los matamos. Pero luego oímos un ruido como de caballería y corrimos unos tras de Caraveo y dos o tres con García. Nos extraviamos y yo me deserté y fui a dar a un rancho que ni siquiera sé cómo se llama. Pasaron unos diez días y llegaron unos villistas de la región y no me quisieron creer la mentira que yo les contaba de que era vaquero. Me aprehendieron y me trajeron hasta este lugar”.

“Muy bien; y ¿por qué me buscas a mí?” le preguntó Vargas.

“Señor, yo fui de la gente del Coronel José Rascón Tena y aquél jefe, un poco antes de morir, nos platicó que usted era su paisano y amigo y que si en mala hora llegáramos a caer en manos de los villistas, preguntáramos por Ud. y lo procurásemos y le habláramos a Ud. personalmente.”

—“Bueno; ¿y tú quién eres?”

—“Yo soy Juan Meza, de Cumpas, Son.”

El Capitán José Cañedo era también sonorenses y conocido del mencionado prisionero; por lo tanto, se interesaba en que el Coronel Vargas lo ayudara. Este Capitán Cañedo era conocido por “El Capitán Cedazo”, porque tenía el cuerpo lleno de heridas; pues un barreno explotó frente a él y le dejó el pecho lleno de cicatrices. Había trabajado en el mineral de Cananea, Son., antes de incorporarse a la División del Norte como miembro de la escolta del General Villa.

En cuanto al prisionero Juan Méza, quedó bajo la responsabilidad del Coronel Andrés U. Vargas. Después llegó a Teniente en la gente de la Brigada Villa y el año de 1916, cayó prisionero del Ejército yanqui, en la hacienda de Bavícora y tuvo un fin muy triste, pues murió de hambre en la cárcel de Silver City, como más adelante lo veremos.

El Coronel Desiderio García, a quien se refería el mencionado prisionero, es actualmente General en servicio activo y es nativo del Distrito de Galeana, Chih.

En cuanto al Capitán Federico Córdova, que menciona también el citado prisionero, es nada menos que la persona que cobró los \$150,000.00 que los hombres de Peláez exigieron por la libertad de Mr. William O. Jenkins, Agente Consular en la Ciudad de Puebla, a quien habían plagiado. Era nativo de Nácori Chico, Son., donde aún viven sus familiares y llegó a General.

Tocante al Tte. Coronel que el General Caraveo y sus compañeros asesinaron, matándolos por la espalda, era hermano del señor José Riojas y ambos sobrinos del señor Don Venustiano Carranza.

Este suceso fue confirmado en todos sus detalles por el mismo General Marcelo Caraveo, al General Enrique León Ruiz, durante la época que ambos jefes estuvieron juntos en la Zona Militar de Durango.

Prosigue el ex-Mayor Juan B. Muñoz: —“Miles de personas se reunieron ese día 17 de marzo de 1914, allí en la plaza “Juárez” de Camargo, Chih., para dar la bienvenida al General Villa, que pasaba revista a las fuerzas de la Brigada “Leales de Camargo”, que comandaba el valiente Gral. Rosalío Hernández. Los elementos de esta Brigada formaban imponente valla. Sus hombres muy bien formados, montados y armados. Entre la oficialidad de esta Brigada se destacaban Práxedes Giner Durán; los hermanos Bustamante, Manuel Licón, etc. (De ahí eran nativos los hermanos José, Francisco y Desiderio Valles Jordán.) Práxedes Giner es en la actualidad Comandante de la 27a. Zona Militar, en Acapulco, Gro. Francisco y José Valles Jordán llegaron a Generales Villistas, ya murieron, y Desiderio Valles Jordán es actualmente General Brigadier, Comandante de un Cuerpo de Rurales en Ciudad Juárez, Chih.

La gente de la Brigada “Leales de Camargo” se componía en su mayoría de hombres jóvenes reclutados en la región de la Sierra de Santa Rosalía, Codornices, Las Escobas, Chicuas, San Mateo, Las Tinajas de Encinillas, Las Mexteñas, Espíritu Santo, Agua de Mayo, La Encantada, Salsipuedes y los ranchos de La Boquilla, donde se levantó en armas el hoy General de División Angel Ocón, incorporándose a Francisco Villa, en el mes de diciembre de 1910.

A su entrada al pueblo, el General Villa iba acompañado del Gral. Rosalío Hernández y varios oficiales. Los camarguenses gritaban con todas sus fuerzas: ¡Viva Villa! Allí recibió el Gral. Villa una de las más grandes ovaciones del pueblo chihuahuense; muchachos y viejos, hombres y mujeres, batían las palmas de las manos.

Mientras tanto, las fuerzas de la División del Norte seguían su marcha al sur. De Jiménez, Chih., salió en la vanguardia gente de la Brigada "Benito Juárez", al mando de los Coroneles Eulogio Ortiz y Ernesto García. El grueso de la Brigada iba con los Generales Maclovio y Luis Herrera, los Ttes. Coroneles José Borunda y Pedro Soza. El grueso de esta tropa se componía por gente de Hidalgo del Parral, Valle de Allende, Valle de los Olivos, Santa Bárbara y del norte del Estado de Durango.

Seguía la Brigada "González Ortega", comandada por el Gral. Toribio Ortega, compuesta por gente de Cuchillo Parado, Ojinaga, San Carlos Coyame, Santa Elena, Palomas, Barrancos de Guadalupe, El Mulato, Julimes y ranchos del nordeste del Edo. de Chihuahua. Aún viven en la región Manuel Leyva y Chón Loya, ("Chón Palanca"), en su rancho, cerca de San Carlos, Chih.

"A nuestra llegada a la Estación de Jiménez, Chih., me tocó conocer a un par de viejecitos, hombre y mujer", rememora el Tte. Coronel Reynaldo Mata—, "que con sus cuerpos encorvados y los pies deformados por la edad y el trabajo, se acercaban temerosos preguntando por el General Villa, que estaba en el andén de la Estación, y quien, al verlos, los abrazó con la ternura de un buen hijo y los besó en la frente. Se trataba de sus padrinos. Llamó al Tte. Darío W. Silva y le ordenó algo. Luego los llevó a su carro especial y les impartió su ayuda económica". —Así era mi General Villa, prosigue el Tte. Coronel Mata, —"él siempre tuvo mucho amor por los niños y respeto por los viejecitos. Allí en Jiménez, se acercaron al General Villa muchos menesterosos y les ordenó a los Mayores Pedro Luján y Andrés L. Farías que les repartieran provisiones y estuvo vigilando que todos alcanzaran su parte. Para los pobres, el Jefe Villa se quitaba hasta la camisa; tenía un corazón muy grande". (El Mayor Andrés L. Farías es a quien le tocó aprehender al inglés Benton).

Durante la tarde del día 18 de marzo estuvieron arribando a Estación Yermo, los trenes militares cargados de tropas. Después de que se dió un descanso a las fuerzas, el General Villa pasó revista a las Brigadas, Batallones y Regimientos, y ya en plena marcha, las saludaba y las tropas contestaban con el popular ¡Viva Villa! Todas las Brigadas se veían animadas de la misma moral. El General Villa saludaba a su paso y de las formaciones salía el grito: ¡Viva Villa y la División del Norte! Las Brigadas que pasaron revista ese día 18 en Estación Yermo, fueron las siguientes:

"Brigada Villa", comandada por el Gral. José E. Rodríguez y los Coroneles Andrés U. Vargas, Carlos Almeida y Ttes. Coroneles Saúl Navarro, Antonio Villa, Santiago Ramírez, y Rivas ("Chapo" Rivas). Antonio Villa era hermano del General.

Brigada "Benito Juárez", de los hermanos, Generales, Maclovio y Luis Herrera con los Coroneles Eulogio Ortiz, Ernesto García, Chapoy y Triana.

Brigada "Madero", del Coronel Máximo García y los jefes subalternos, Tenientes Coroneles Benito García, Alejandro Ceniceros, Carlos García Gutiérrez y Juan Pablo Estrada.

Brigada "González Ortega", del Gral. Toribio Ortega y Porfirio Ornelas.

Brigada "Guadalupe Victoria", del Coronel Miguel González, con los jefes subalternos M. N. Montes, Mercedes Luján y Liborio Pedroza, etc. Con esta gente andaban el Capitán Francisco Montoya Meléndez y el Tte Coronel Fortunato Cazavantes.

Brigada "Leales de Camargo", del General Rosalío Hernández.

Brigada "Zaragoza" del General Eugenio Aguirre Benavides y los Coroneles Raúl Madero y Julio Piña. Toda esta gente era de la región Lagunera.

Fracción de la Brigada "Juárez" de Durango, al mando del Coronel Antonio Mestas, Jesús Díaz Couder, Pedro Favela, etc.

Brigada "Cuauhtémoc" del Coronel Trinidad Rodríguez, con los jefes subalternos Isaac Arroyo, Rafael Licón, Manuel Tarango, Macedonio Aldama, etc. Esta gente era de la región de Huejotitlán, Chih.

La artillería, con 28 cañones y 300 artilleros, al mando del Brigadier Felipe Angeles; Coroneles Martiniano Servín y Manuel García Santibáñez, con los Mayores Federico Cervantes, Miguel Saavedra Pérez Salinas, José Felipe Martínez etc.

El Cuerpo Sanitario al mando del Coronel Dr. Andrés Villarreal, con muchos doctores, entre ellos Luis García Cardoso, Miguel Silva, Uranga etc. Este cuerpo fué el mejor de todos los que se organizaron durante la Revolución.

GUARDIAS DEL GENERAL VILLA. Estos fueron los últimos de los distintos cuerpos a que les pasó revista. La escolta del General Villa se componía de 300 y tantos hombres escogidos. Poco tiempo después se aumentó el número de sus plazas. Más adelante se da una lista de los nombres de éstos famosos centauros.

Por fin se dá un descanso a la tropa y el General Villa cita a junta de jefes, en la cuál, con la mayor sencillez, expone su plan.

La táctica del General Villa se basó siempre en la **SORPRESA Y RAPIDEZ DE MOVIMIENTO**. Sus jefes subalternos aceptaron sin objeción sus planes. Se discutía sí, pero nunca se llegó a exponer una idea que superara al plan del General Villa. Por ejemplo, si el señor General Felipe Angeles, persona muy culta y con una sólida preparación militar, exponía algunas ideas, terminaba por ser el primero en apoyar y en hacer suyo el plan del General Villa. Si el General Angeles era un militar de carrera, el General Villa era un guerrero nato. Además, los federales, a pesar de ser técnicos, fueron en todo tiempo vencidos, y de los encuentros que sostuvieron contra las fuerzas del General Villa, siempre salieron los desdichados con las quijadas bien flojas. Por eso no debe sorprender a nadie el hecho de que aún hoy, a 40 años de distan-

cia, veamos a los adictos al huertismo retorcerse de rabia con solo oír mencionar el nombre de Francisco Villa.

Las fuerzas de la Federación que se aprestaban a la defensa de la plaza lagunera de Torreón, Coah., eran 12,000 hombres entre soldados de línea, irregulares, orozquistas y Defensas Sociales, formadas por los adictos del lugar al gobierno de Huerta. Contaban con abundantes elementos de las tres Armas y estaban bajo el mando del General José Refugio Velazco, con los Generales subalternos, entre otros: Benjamín Argumedo, Eutiquio Munguía, Eduardo Ocaranza, Ricardo Peña, y Federico Reyna y varios Coroneles, entre ellos Pedro Meraz y J. Perafán, etc., teniendo bien defendidos todos los puntos-clave para la defensa de la misma plaza.

El plan del General Villa era muy sencillo: todo se concretaba a la acción. Se decidió, de acuerdo con lo expuesto por el propio General Villa, atacar desde luego las avanzadas de los federales en Mapimí, Bermejillo y Tlahualilo, Dgo. Aniquilarlos o empujarlos hasta encerrarlos en la plaza de Torreón.

Los trenes de la División del Norte han hecho alto en Estación Yermo, Dgo., de donde se desembarca a la caballada y las tropas de Caballería pasan la noche en su campamento, al descubierto.

En torno al carro del Cuartel General se mantenía una multitud de jefes y oficiales; muchos de ellos venían a disponibilidad del mencionado Cuartel General.

Cuentan los sobrevivientes de aquella jornada: —“El General Villa salió de su carro-comedor donde se encontraba con los miembros de su Estado Mayor, Coronel Manuel Madinabeitia, Lic. Luis Aguirre Benavides, Enrique Pérez Rul, Miguel Trillo, Darío W. Silva, Enrique Santos Coy, además del General Angeles y los Coroneles Raúl Madero y Roque González Garza que de continuo estaban juntos; monta su caballo que le acababa de traer Andrés L. Farías, junto con el General José E. Rodríguez y Bernardino Salazar, Pagador General de la División, y se van a recorrer los campamentos. Una pequeña escolta lo sigue a poca distancia: Son Juan B. Vargas, Gabriel Valdiviezo, Chón Murga, Jesús M. Ríos, José Cañedo, Manuel Bracamontes y Nicolás Fernández, entre otros. Llega a un campamento: hace alto, hace preguntas y da instrucciones. Sigue a otro campo; llama al jefe Eugenio Aguirre Benavides, quien informa estar listo, y el General Villa le dice: “Necesito que usted salga a las 4 de la mañana y espere órdenes en Tlahualilo”. Así recorre campo tras campo. Trata de asegurarse de que todo esté listo, que nada haga falta. “Rememora el ex-Mayor Juan B. Muñoz “Cuando llegó a nuestro campamento el General Villa, bajó de su caballo y se acercó a nuestra lumbre donde asábamos carne, y al vernos comer tan a gusto, nos pidió un pedazo”. Estábamos el Coronel Andrés U. Vargas, el Teniente Coronel Saúl Navarro, los Capitanes Pancho Portillo y Cirilo Pérez y el suscrito. Luego le dice a Vargas: “Mira, compadre, quiero que antes de que entres al combate con toda tu gente, te ase-

gures de que toda "jala" por parejo. Tú traes mucha gente nueva. Quiero que recuerdes lo que siempre les he dicho, que la gente nueva no toda se resigna voluntariamente a entrar al combate. Hay que ayudarla a entrar en calor, para que tenga ánimo. Te mandaré unos muchachos de mi escolta para que te ayuden y no sufras algún revés. Así, no se te "colgará" gente a la hora de los balazos. Y luego hizo muchas preguntas a Vargas y a Navarro. Se retiró diciendo: —"Hásta mañana, Dios mediante, en Santa Clara."

"A las 4 de la mañana salió de Conejos, la Brigada "Villa", al mando de su ameritado Jefe, General José E. Rodríguez, yendo en la vanguardia Cruz Domínguez y Benedicto Franco, cuyas fuerzas hicieron contacto con las avanzadas del enemigo, que rápidamente se replegó. Los dragones, tanto de Domínguez como de Franco, le seguían muy de cerca en su retirada hasta llegar a Bermejillo, Dgo., donde los federales de Eutiquio Munguía y los rurales de Benjamín Argumedo ofrecieron fiera resistencia. Prosigue el ex-Mayor Juan B. Muñoz: —"Cuándo nuestra vanguardia hizo contacto con las avanzadas del enemigo, éstos fueron obligados a retroceder a Bermejillo, y al llegar el grueso de la tropa, nos desplegamos en un arco de círculo y atacamos con la determinación de vencer o morir, tal era la consigna. El enemigo estaba mandado por los valientes generales Benjamín Argumedo y Eutiquio Munguía, con Pedro Rodríguez Triana y Lázaro Alaníz."

A la gente del Coronel Andrés U. Vargas cabe el honor de haber sido los primeros en llegar a la Estación, gente de Namiquipa y Cruces Distrito Guerrero, Chih.

"Los rurales al mando de Benjamín Argumedo contra-atacaron con mucho arrojo y violencia y se entabló encarnizado combate. Entró la gente del Teniente Coronel Saúl Navarro dando una carga y los rurales de Argumedo abandonaron el campo en precipitada fuga.

"Nunca olvidaremos que en aquella acción se distinguió el valiente Capitán José Bencomo con sus muchachos de Cruces, municipalidad de Namiquipa, Chih.," rememora Juan B. Muñoz— "Sucedió que José Bencomo hizo alto con sus muchachos en una depresión del terreno, obedeciendo órdenes de Vargas por supuesto, cuando en eso llega el Coronel Rodolfo Fierro y desde una distancia de 50 metros y con mucha insolencia, como era su costumbre, les gritó: —"¿Qué hacen ustedes allí, en esa ratonera, tales por cuales," Afuera de esa ratonera, hijos de . . .

"Esperamos órdenes de nuestro jefe", le contestó el Capitán José Bencomo. Y luego agregó: "Bueno, y después de todo, a usted, hijo de la tal por cual, ¿qué explicaciones tenemos que darle?". El Coronel Rodolfo Fierro clavó las espuelas a su corcel y lo sentó frente a Bencomo. Mientras tanto, el Subteniente Tomás Camarena, que estaba a un lado de Bencomo, sacó la pistola y se encaró al Coronel Fierro, preguntándole —"¿Qué se le ofrece?" En aquel instante llegó el Coronel Andrés U. Vargas y le grita a Bencomo —"¡Ahora, sí, muchachos,

arriba!" Todos salieron y con Vargas a la cabeza cargaron sobre el enemigo. El Coronel Fierro se quedó, oyendo que Bencomo le gritaba: — "Si quiere saber que hacemos, ¡siganos!"

— "Esa noche, al llegar al campamento, es decir, al Cuartel General que lo acababa de establecer mi General Villa en la hacienda de Santa Clara, le dijo el Jefe Villa al Coronel Andrés U. Vargas: — "¿Dónde están el Mayor José Bencomo y el Teniente Tomás Camarena? El Coronel Vargas, algo sorprendido, le contestó que José Bencomo era solamente Capitán y que en cuanto a Tomás Camarena era Subteniente. "Bueno", contestó mi General Villa, "pero ¿qué no merecen un ascenso?"". Así fué; aquellos dos paisanos ascendieron al grado inmediato, por su entereza. (José Bencomo llegó a Teniente Coronel y el año de 1916, cayó muerto junto con el Coronel Candelario Cervantes, en manos de los soldados de la Expedición Punitiva). Tomás Camarena llegó a Capitán Primero y fué a quien le tocó fusilar a los dos americanos en Boca Grande, Chih., el día 8 de marzo de 1916, la víspera del asalto a Columbus, N.M. cayó prisionero del Ejército Americano y estuvo 5 años en la prisión de Santa Fé, N.M. Su familia aún vive y reside en Gómez Farías, Chih.

Así fué como se fueron formando los hombres que habían de seguir al General Villa en sus más audaces e inigualables hazañas.

"Por otro lado" me cuenta el Teniente Coronel Reynaldo Mata, "el General Villa dispuso que un escuadrón de la escolta al mando de los hermanos Vargas tomara la vanguardia". Como ya es bien sabido de todos, bajo la férrea disciplina del General Villa, surgió el cuerpo de la escolta como un grupo idóneo y como unidad para el ataque; era ya para aquella fecha la más poderosa de la División. Así que al llegar a Estación Perenal, los 100 dragones desbarataron en cuestión de minutos a la avanzada federal, que abandonando sus bagajes huyen rumbo a Bermejillo. Luego llegaron los del resto de la escolta y todos los del Estado Mayor, con el Coronel Manuel Madinabeitia y al llegar a Bermejillo, nos encontramos con que la Brigada Villa ya había derrotado a los rurales de Benjamín Argumedo y Eutiquio Munguía.

Mientras tanto, la Brigada "Morelos", que desde el mes de enero permanecía acantonada en la hacienda de "Las Nieves", Dgo., residencia del General Tomás Urbina, recibió orden del Cuartel General de incorporarse al grueso de la División en Bermejillo, con la consigna de ocupar la plaza de Mapimí, que estaba guarnecida por los federales de Federico Reyna.

El día 19 de marzo al amanecer sale de "Las Nieves", la vanguardia bajo el mando del Coronel Faustino Borunda y al pasar por el pueblo de Pelayo se incorpora el Coronel Mateo Almanza. Prosiguen la marcha hasta el pueblo de Cadena, donde pasan la noche en espera de órdenes. Al siguiente día el Coronel Borunda prosigue la marcha con la vanguardia y ocupa Mapimí. Ante la presencia de los revolucionarios, los federales abandonan Mapimí sin presentar combate. Faldean-

do la sierra se van para Gómez Palacio. Esto sucedió el día 20 de marzo.

X X X

Resumiendo:— El mismo día 19 de marzo de 1914 el General Villa mueve el grueso de sus contingentes de Yermo a Estación Conejos. Amaneciendo el día 20 sale la Brigada Villa en la vanguardia, rumbo a Bermejillo y la columna que formará la izquierda del avance villista, bajo el mando del General Eugenio Aguirre Benavides parte para Tlahualilo. La columna de Aguirre Benavides se compone de las Brigadas "Zaragoza", "Madero", Guadalupe Victoria y la Cuauhtémoc. Esta última toma la vanguardia y es la primera en hacer contacto con el enemigo que se repliega a Tlahualilo y como los persiguen de cerca, allí se trabó el furioso combate. Este fué muy reñido y lo decidí en gran parte la vigorosa acción de los cuatrocientos hombres de que se componía la Brigada del valiente, como pocos, Coronel-Trinidad Rodríguez. Ante el empuje de los revolucionarios, los federales abandonan el campo de batalla y huyen rumbo al sur y se reúnen en Sacramento, donde son reforzados por fuerte auxilio que les mandan de Gómez Palacio, amén del fuerte contingente de irregulares huertistas que comandaba el General Juan Andrew Almazán que producentes de San Pedro de las Colonias, llega a darles oportunamente refuerzo.

Volvamos al General Villa.

Eran las tres de la mañana del 21 de marzo cuando el General Villa va de una a otra fogata en el campamento de la escolta. Sólo y con su mirada que todo lo examina, lo indaga y todo lo abarca, va por todo el vivac de sus hombres a los cuales saluda llamándolos por su nombre a cada cual. Toma una taza de café con los oficiales José Corral, José Ruiz Ramón Tarango y Francisco Solís. Dirigiéndose a los oficiales de su escolta, les dice:— "De nosotros depende en mucho que la causa del pueblo no se pierda. Hagan que el enemigo esté siempre en la mira de sus carabinas, y no lo pierdan de vista: Ya para retirarse les agrega:—"A las cuatro y treinta nos vamos para Bermejillo. Pancho alista un escuadrón." Se refería a Pancho Chávez.

Luego se presentó en el campamento del Regimiento "Onésimo Martínez", de la Brigada Villa, que formaba parte de la vanguardia y después de que hizo preguntas y recomendaciones, se llevó a los jefes Andrés U. Vargas y Saúl Navarro para el Cuartel General. Es en aquél preciso momento cuando llegan el Coronel Antonio Mestas y el Mayor Félix Guzmán de la Brigada "Contreras", llevando a un oficial que acababa de presentarse en una de las avanzadas de dicha Brigada. Este oficial había desertado de los federales y era pagador, se llamaba Abdón Pérez. El General Villa lo interrogó mucho y cuando se aseguró que aquél hombre se producía con verdad, le dijo:— "Lo acepto y, desde hoy, pasa a mi Estado Mayor;" pero como allí estaba el Coronel Andrés U. Vargas, le dice: "Aquí tienes a este oficial; queda a tu cuida-

do." Luego el mencionado prisionero nos contó que él sabía de otros oficiales que ya se habían hecho el propósito de desertar de los federales para incorporarse a las filas del General Villa. Que entre los oficiales que sólo esperaban una oportunidad para desertar, estaban José I. Prieto, Pedro Sosa y Santiago Gómez. Y efectivamente esa misma noche se presentaron a un puesto de avanzada el Mayor José I. Prieto y el Capitán Santiago Gómez. —(José I. Prieto llegó a General villista y fué Jefe de Brigadas y, entre paréntesis, es él quien dirigió el ataque de las fuerzas villistas a la plaza de Hermosillo, Son., los días primeros de diciembre de 1915). El otro oficial, Pedro Sosa, desertó y se presentó el día 28. Llegó también a General, pero no en el bando villista donde militó hasta octubre de 1915 en que, con el grado de Mayor, se incorporó a las fuerzas del Coronel Francisco Serrano, a su paso por la región Lagunera, rumbo a Douglas, Ariz., vía Estados Unidos. Es quien descubrió el lugar donde se encontraba el General Francisco Murguía, en Tepehuanes, Dgo., el año de 1922.

Mientras tanto, el General Villa sale de su Cuartel General y acompañado de los Coroneles Andrés U. Vargas, Saúl Navarro, Rodolfo Fierro y Manuel Banda, regresa a Bermejillo, seguido del escuadrón de su escolta al mando de Pancho Chávez, donde sostiene una prolongada conferencia con el General Felipe Angeles, estando presentes los señores doctor Miguel Silva, Coroneles Roque González Garza y Manuel Madinabeitia.

En los momentos que el General Angeles sostenía una comunicación telefónica con el General José Refugio Velasco que comandaba las fuerzas federales que defendían Torreón, llegaron a Bermejillo los primeros heridos procedentes de la hacienda de "Sacramento", lugar que estaba siendo atacado por las fuerzas de las Brigadas— "Zaragoza", "Madero", "Guadalupe Victoria" y "Cuauhtémoc" bajo el comando del valiente General Eugenio Aguirre Benavides.

En aquel momento llega el señor doctor García Cardoso y, personalmente, informa al General Villa que entre los heridos que acababan de llegar procedentes de la hacienda de "Sacramento" se hallaba el Coronel Trinidad Rodríguez. En aquel momento los atendían en uno de los carros del Servicio Sanitario. Más tarde el General Villa en escuchar tal informe, cuando ya está cerca de Trinidad Rodríguez (su compadre) escuchando con ávida paciencia a "Trini", (como cariñosamente le decía) que le relata las peripecias de la batalla que en aquellos momentos se estaba librando en "Sacramento". Junto a ellos permanecía el Coronel Antonio Villa, hermano del General y a quien todos querían y llamaban "Toño". El General Villa sentía por "Trini" un afecto casi paternal. Motivos sólidos los ligaban desde años atrás.

Llega el Coronel Roque González Garza y juntos regresan a la Estación. En aquel momento se acerca un civil— y le muestra un papel al Coronel González Garza y éste lo pasa al General Villa quien, con un "está bien", lo aprueba y González Garza le pone el Vo. Bo.

El Coronel Roque González Garza era el presidente del Consejo de Guerra; pero por orden superior él daba su Visto Bueno a las órdenes de pago para que pudieran ser cobradas. Villa fué siempre muy exigente en cuanto al manejo de los dineros.

El General Villa hace preguntas y da órdenes— ¿Cuánto ganado hay para la provisión de las tropas? ¿Qué hay de los forrajes para los caballos? Telegráficamente le urge al General Manuel Chao que apure el envío de más reses y caballada que se han de procurar en la región de la sierra de Chihuahua.

Se presentó el General Rosalío Hernández a recibir órdenes. Estas fueron precisas y terminantes: "Necesito que la hacienda de "Sacramento" caiga en nuestro poder. Allí está combatiendo el General Eugenio Aguirre Benavides. Sale usted inmediatamente a darle la mano a dicho jefe para que desalojen al enemigo de aquel lugar".

Ya estamos por iniciar el ataque sobre Gómez Palacio y Ciudad Lerdo, Dgo.

Dice el Mayor Rito E. Rodríguez: "Yo no estuve cerca del Coronel Trinidad Rodríguez en el combate de "Sacramento", porque por orden de él me quedé al cuidado de su carro y pertenencias en Bermejillo". Al Coronel Trinidad Rodríguez lo llevaron herido de una paleta y ese mismo día llevaron también al Teniente Coronel Isaac Arroyo, herido con un balazo en la boca. Este Jefe tenía los dedos de una mano chuecos por efecto de un balazo que le dieron en la batalla de Tierra Blanca, Chih., meses antes".

El Mayor Julián Pérez, de Pedernales, Chih., miembro de la escolta del General Villa en aquella fecha, me contó lo siguiente: —"Sucedió que al emprender la marcha todas las tropas, de Bermejillo para la hacienda de "Santa Clara", lugar donde tenía el General Villa su Cuartel General, se quedaron muchos soldados dispersos entre los trenes, con intenciones de no entrar al combate. El General Villa que en todo estaba ya que nada escapaba a su mirada, hizo que el Mayor Miguel Baca Vallés y Jesús Ríos ayudados por una fracción de la escolta, le reunieran a todos aquellos rezagados. El General Villa se molestó mucho por aquel acto. Resulta que los mencionados rezagados pasaban de 1000. Después de que el General Villa los amonestó y les hizo comprender su falta de hombría, todos dieron un paso al frente en señal de obediencia y de estar listos para cumplir con su deber." Con esta gente se formaron los primeros batallones de la 2a. Brigada Villa y se pusieron a las órdenes del Teniente Coronel Santiago Ramírez. Posteriormente mandó dicha gente el General Natividad Reza Pérez, que aún vive.

"Cuando nos disponíamos para salir para "Santa Clara", llegaron con unos heridos que traían de la hacienda de "Sacramento" y como el General Villa viera que entre éstos se hallaba el Coronel Máximo García, se detuvo y habló con dicho jefe por muy buen rato. Traía un balazo en los riñones. También estaban heridos el Teniente Coro-

nel Isaac Arroyo y el Mayor Macedonio Aldama y el Cap. Miguel N. Montes.

"Una vez que el General Villa se hubo enterado de lo que le informaban los heridos, llamó a Miguel Baca Valles y le ordenó que con 30 hombres de la escolta se fuera para "Sacramento" y ayudara al General Aguirre Benavides. Entre estos 30 hombres me tocó a mí ir prosigue el Mayor Julián Pérez. Fué la noche del día 21 al 22 de marzo dice el Mayor Samuel Rodríguez, (Samuelillo) hermano de Trinidad es quien enteró de lo ocurrido

Tras de haberse batido contra los federales que guarnecían Tlahualilo, la Brigada "Cuauhtémoc" se encarga de la persecución de éstos cuando derrotados huyeron rumbo al sur. Pisándoles los talones, los siguen de cerca y a las 6 de a tarde están frente a la hacienda de "Sacramento", donde los federales se hacen fuertes. Trinidad Rodríguez a la cabeza de sus tropas, se lanza al ataque, ignorando que ya para esa hora Juan Andrew Almazán se había concentrado en dicho lugar con fuerte contingente de tropas irregulares orozquistas, procedente de San Pedro de las Colonias. Se hacen fuertes en las casas grandes, la iglesia del lugar y la Estación.

La Brigada "Cuauhtémoc" había salido ese mismo día amaneciendo, a la vanguardia de las Brigadas del General Eugenio Aguirre Benavides y sostenido fiero combate en Tlahualilo y después de perseguir a los huertistas hasta Sacramento ya los están atacando a las 6 de la tarde del mismo día —20 de marzo.— La tropa no había probado bocado y había cabalgado durante todo el día. Estaba pues esa gente muy castigada. A la medianoche se retiran de la línea de fuego, para reanudar el ataque amaneciendo el día 21 que es cuando comienza a llegar el grueso de las Brigadas. Es precisamente en el combate que se registra esta mañana cuando caen los heridos que llevaron a Bermejillo, Trinidad camina de un lado para otro de la línea de fuego, alentando a sus compañeros, cuando una bala lo detiene. Sus soldados lo rodean y lo sacan fuera del peligro.

Herido Trinidad Rodríguez y su segundo el Teniente Coronel Isaac Arroyo, queda al frente de la Brigada el valiente Samuel Rodríguez, con la eficaz ayuda de los Mayores Manuel Tarango, Juan Pedroza y Rafaël Licón.

Esta Brigada tenía a un lado a la Brigada "Guadalupe Victoria" comandada por el Coronel Miguel González, Rafael Castro, Mercedes Luján, Domingo Gamboa y Miguel N. Montes.

Aquí formó durante esta batalla el joven Capitán Francisco Montoya Meléndez. Para los amantes de la Historia, será importante conocer y recordar los nombres de los que aquí cito, porque son, unos primero y otros después, de quienes el General Villa se valdrá y hará acompañar en sus audaces hazañas militares.

En otro lado de esta gente estaba la Brigada "Madero" que por haber sido herido su jefe, el Coronel Máximo García, ese día 21

de marzo al mediodía, la comanda su hermano el Teniente Coronel Benito García con el también Teniente Coronel Alejandro Ceniceros, Juan Pablo Estrada y Carlos García Gutiérrez. Los capitanes que mandaron los escuadrones de esta brigada en este combate fueron los capitanes Primeros, Juan Madrid, Mario Salazar, José B. García, Alberto Carbajal y Aureliano Rodríguez. De éstos José B. García llegó a General y fué uno de los jefes que acompañó al General Villa hasta el último momento.

"Al lado del General Eugenio Aguirre Benavides estuvo el Coronel Raúl Madero, Coronel Toribio V. de los Santos, Coronel Julio Piña, entre otros". Termina el relato del Mayor Julián Pérez. Este jefe fué de los hombres de confianza del General Villa, pero en 1917 lo traicionó y se pasó al enemigo en la hacienda de "Rubio", Chih., como más adelante lo veremos. Cuando él me hizo este relato fué el año de 1954, y por respeto no me atreví a preguntarle cuáles habían sido los motivos que lo obligaron a separarse del General Villa.

El jefe Reynaldo Mata me confirmó lo anterior, dándolo por absolutamente cierto.

Se combatió durante todo el día 21 sin lograr resultados decisivos y si los federales se mantuvieron durante ese día y la noche, fué gracias a los refuerzos que estuvieron recibiendo y que el Coronel Toribio V. de los Santos no logró impedir que les llegaran de Gómez Palacio; pues a éste Jefe se comisionó para que con su gente "retaguardiara" al enemigo.

Se siguió combatiendo muy duro y los federales se mantenían en sus reductos a pesar del arrojó con que los villistas los atacaban. Ya para aquella hora funcionaba con eficacia la artillería villista.

Dice el General Andrew Almazán, refiriéndose a esta batalla. "En Sacramento", algo más de trescientos hombres con que organizábamos nuestras defensas en tinieblas, resistimos el ataque de 5,000"

Resumiendo: "Nos atacaron infructuosamente en "Sacramento", dos mil quinientos hombres de Aguirre Benavides; dos mil de Rosalfo Hernández y más de quinientos regionales del Coronel Toribio V. de los Santos; total más de 5,000 hombres contra algo más de trescientos con que improvisamos nuestras defensas en las tinieblas". Efectivamente, no es exagerado el número de trescientos bajas que nos atribuye González Garza, porque prácticamente, los que no morimos de los nuestros, quedamos heridos".

"Dije que el alma de los ataques a Tlahualilo y a Sacramento era la Brigada "Cuauhtémoc", como que en esas acciones, entre las muchísimas bajas que la diezmaron, se contaron su jefe Trinidad Rodríguez; su segundo, Teniente Coronel Isaac Arroyo, y el Mayor de la misma Macedonio Aldamá."

Contrariando la afirmación del Gral. Juan Andrew Almazán, diré que los acontecimientos se desarrollaron de una manera muy distinta. Por ejemplo los federales fueron atacados a las 6 de la tarde del

día 20 por la gente de la Brigada "Cuauhtémoc", la cual se componía de 400 hombres. Ahora bien si éstos se replegaron después de haber combatido hasta la medianoche, se debió a que tenían vacías sus cartucheras. No fué sino hasta el día 21 al aclarar, cuando comenzaron a llegar las demás brigadas y después de que se municionó la tropa, reinició el combate. Nuevamente es la Brigada "Cuauhtémoc" la primera en entrar a la batalla junto con la Brigada "Madero", cuyos efectivos eran 400 hombres. Total, "Sacramento" estaba siendo atacado por 800 soldados villistas durante la mañana del día 21 de marzo.

"Además, si la Brigada "Cuauhtémoc" había sido la más castigada, según las palabras de su propio jefe, Coronel Trinidad Rodríguez, se debió a que como ya lo hemos dicho, cabalgó desde el amanecer del día 20 y yendo en la vanguardia desde que salieron de Estación Conejos, fué la que mayor participación tuvo en el combate de Tlahualilo y, sin haber descansado, siguió la marcha en persecución de los derrotados huertistas, a los cuales los comenzó a combatir de nuevo a las 6 de la tarde del mismo día 20, por 6 horas consecutivas, sin que los soldados hubieran probado alimentos y sin municiones, se replegaron a la medianoche. A eso se debió el castigo a que se refería el Coronel Trinidad Rodríguez y no al genio de don Juan Andrew Almazán. ¿Pruebas? Abundan los testimonios de testigos oculares de esa batalla.

Fué el día 21 después de mediodía o poco antes, cuando llegó la Brigada "Leales de Camargo", compuesta por 600 hombres. Total: las fuerzas que bajo el mando del valiente General Eugenio Aguirre Benavides atacaron "Sacramento", fueron en número, más o menos exacto, las siguientes:

Brigada "Zaragoza" con 1.500 hombres.

id "Guadalupe Victoria" 500 id

id "Cuauhtémoc" 400 id

id "Madero" 400 id

id "Leales de Camargo" 600 id

3,400 hombres en conjunto y no 5.000 como lo asienta nuestro distinguido General Juan Andrew Almazán, que mintiendo a la Historia, trata de crearse prestigio a costa de denigrar a los constitucionalistas.

La verdad es que si los huertistas se sostuvieron en "Sacramento", se debió a los continuos y poderosos refuerzos que estuvieron recibiendo de Torreón.

Solamente el último de los refuerzos que recibieron consistió de 1.000 hombres.

Es de suponerse que el "Chacal" Victoriano Huerta debe haber estado furioso con los nuevos triunfos de los constitucionalistas y decidido a detener a Francisco Villa en su avance, máxime que como de costumbre, se hallaba bajo la influencia del alcohol y de su cigarrillo. De ahí que los defensores de "Sacramento" hayan recibido órdenes de

sostenerse a toda costa en sus posiciones frente a los revolucionarios del General Villa. Así lo quería el asqueroso "Chacal".

Sin embargo, el día 22, poco después de mediodía huyen los federales: aprovechando una fuerte tolvenera que se levantó, abandonan sus posiciones dejando cerca de 300 muertos y heridos. En aquel momento se pasa al bando villista un grupo de 40 soldados federales, bien montados, armados y con todos sus pertrechos. Lo anterior demuestra que la situación de los Huertistas no era tan desahogada en aquellos momentos en "Sacramento", como lo cuenta el General Almazán.

En su fuga, los federales reciben un fuerte auxilio y tratan de resistir en "Porvenir", punto cercano a Gómez Palacio y Torreón. Allí son derrotados y obligados a dejar en poder de los constitucionalistas tres trenes con abundantes provisiones de boca y algunos prisioneros. De este lugar sale el Coronel Toribio V. de los Santos con la orden de destruir la vía férrea entre Jamenson y San Pedro de las Colonias.

Las pérdidas de los villistas fueron 50 muertos y 75 heridos. Lo que demuestra que a pesar de la jactancia del General Almazán, entre los villistas no estaban cayendo los muertos de a montones. Ahora, si los principales jefes de las Brigadas 'Madero' y 'Cuauhtémoc' salieron heridos de dicha batalla, es que estos se hallaban siempre en la primera línea de fuego y no tomando la copa como el distinguido defensor del "Chacal" Victoriano Huerta acostumbraba hacerlo según sus propias palabras.

Así concluyó la batalla de "Sacramento", donde tan infructuosamente trataron los "Pelones" de sostenerse.

Una vez más, los huertistas daban la espalda ante el grito de guerra: ¡Viva Villa!

No tengo ni el mínimo deseo de seguir ocupándome del Sr. General Juan Andrew Almazán; sólo diré que la opinión general entre mis paisanos chihuahuenses, es de que el Sr. General Juan Andrew Almazán es un derrotado, a quien el complejo de la derrota tortura de continuo.

Nosotros, los mexicanos, hombres del pueblo, sabemos que el Sr. General Almazán tiene mucho dinero para repartir entre los escritores conservadores y malvados para que escriban desprestigiando a los revolucionarios, y sabemos que con ésto sólo logrará hacer ruido sin que él, Juan Andrew Almazán, adquiera ninguna fuerza ante la opinión del verdadero pueblo, porque la fuerza y el ruido no son idénticos. Tal vez, algunos de los hombres que tratan de denigrar la Revolución sean hombres grandes por sus muchos millones de pesos y dólares que poseen en los bancos. Pero en lo personal, son hombres grandes sin grandeza. ¡Allá ellos! Los hombres valen por lo que hacen y no por lo que dicen.

"Así se estaban desarrollando los acontecimientos" —rememora el Mayor Juan B. Muñoz— "Es decir, mientras en "Sacramento" y Porvenir eran los federales atacados y derrotados, mi General Villa, —impa-

ciente—, se aprestaba para iniciar el ataque a Gómez Palacio, donde tenía su Cuartel General el General Federal José Refugio Velasco. Estamos acampados en la hacienda de "Santa Clara". Era el día 22 de marzo cuando pasado el mediodía llegó el General José E. Rodríguez, con los Coroneles Anacleto Girón, Andrés U. Vargas y Pablo C. Siéñez. Estando en el puesto de mando me pude dar cuenta de que en Bermejillo se habían quedado el día anterior no menos de 1000 rezagados o marrulleros; de lo cual se había enterado el General Villa, causándole muy mala impresión aquella falta de sentido de responsabilidad. Bien, pues a ese hecho se debió que desde esa fecha se comenzaron a destacar Enrique Banda, José Cañedo, Carmen Delgado, Jesús Ríos, Roberto Frías, y muchos otros, sobre todo Miguel Baca Valles, Banda y José Cañedo, que desde luego dieron muestras de tener un apetito de Orangután.

"De ahí que al salir de Santa Clara, viéramos pasar una fracción de los futuros "Dorados" de mi General Villa con el Capitán José Cañedo. Estos iban con la consigna de hacer entrar en combate a los "marrulleros".

"El Coronel Andrés U. Vargas, que sentía por el General Villa un afecto de hermano, amén de ser su compadre y conocido de él desde el año de 1902, nos reunió a todos los oficiales y en presencia del Teniente Coronel Saúl Navarro, nos habló más o menos con las siguientes palabras: "El General Villa ha puesto sus ojos en nosotros que somos sus viejos compañeros. Nadie nos obligó a darnos de alta con él y nadie nos ha puesto un puñal en el pecho para que estemos aquí con él. Así que vamos a cumplir con nuestro deber para ser dignos de la confianza de Pancho Villa".

Dios gracias, entre nuestra tropa no hubo "marrulleros". Todos eran hombres del tipo mestizo, serios, formales, dignos de las grandes causas.

A este Capitán José Cañedo es a quien le ha de tocar ser el jefe del pelotón que estuvo a punto de fusilar al General Obregón, en la Ciudad de Chihuahua.

Serían las tres de la tarde de aquel día memorable —22 de marzo—, cuando la gente de Namiquipa que en aquellos momentos comandaba el Teniente Coronel Saúl Navarro, salía del campamento de Santa Clara y poco después tomaba su puesto en la formación de combate que se iba acercando a Gómez Palacio. Eran tropas de la Brigada Villa que comandaba el joven y temerario General José E. Rodríguez."

Como a unas tres leguas de Gómez Palacio, se reunieron los exploradores con las fuerzas de las Brigadas "Villa" y "Juárez", de Durango. Por ellos se tuvo conocimiento de las posiciones que ocupaba el enemigo. Con los exploradores se hallaban los Oficiales Pablo Medrano, Lucio Contreras (sobrino de Eladio Contreras) y Pablo Alvarado. El General José E. Rodríguez, acompañado del Coronel Rivas, recorrió la

línea de su Brigada que avanzaba en línea de tiradores en una extensión como de dos y media kilómetros, haciendo contacto en su extremo izquierdo con la gente de la "Juárez" de Durango, que en aquella ocasión mandaban el Coronel Antonio Mestas, Dionisio Triana, Eladio Contreras y Maclovio Sánchez. Este último iba junto al Regimiento "Onésimo Martínez" de la Brigada Villa, y le seguía al lado derecho, el Regimiento del bravo Coronel Andrés U. Vargas.

Como a las seis de la tarde comenzaron a gritar los soldados: "¡Allá está el enemigo!" Comenzó la artillería enemiga a dejar oír su voz ronca y los villistas avanzan al trote de sus caballos, luego al galope y, por último, a toda rienda. Cuando el clarín de la gente de Andrés U. Vargas tocó "ataque", ya los soldados se habían lanzado a una señal del temerario Pablo C. Siáñez.

El fuego enemigo fué muy nutrido. Los villistas llegaron hasta las primeras casas de Gómez Palacio. Movidos por el ardor del entusiasmo, hicieron a punta de balas, salir a los Huertistas de sus posiciones. Junto al jefe Andrés U. Vargas iba el Capitán Carmen Ortiz, de la escolta del General Villa, cuando, en el preciso momento que se les incorporó el Teniente Coronel Saúl Navarro, estalla una granada enemiga y caen heridos Saúl Navarro y Carmen Ortiz —(de Namiquipa). Andrés U. Vargas le decía al General José E. Rodríguez que la tropa no había esperado órdenes.

Aquí cabe preguntar: ¿Pues no dicen los defensores del "Chacal" Victoriano Huerta que, con la tardanza que sufrieron los revolucionarios en "Sacramento" se habían sentido deprimidos? Esa es una de las muchas mentiras de que se valen los Huertistas para hacerse bomba. Los revolucionarios, movidos por el ardor del entusiasmo de un pueblo en arrebató de libertad, pudieron haber cometido errores, tácticos y estratégicos, por desconocer la técnica de la guerra, esto es lógico. Sin embargo, sus actos iban dando resultados concretos, pues los federales perdieron desde el primer momento varias posiciones y sufrieron sensibles pérdidas en hombres. ¿Qué no? Nosotros hallamos muchos federales muertos en sus fortificaciones" rememoran los centauros sobrevivientes.

La orden era la de encadenar la caballada dejando un soldado por cada seis caballos y avanzar pie a tierra; pero en cuanto se oyó el grito de "¡Allá está el enemigo!", salió al frente el Coronel Pablo C. Siáñez, con un grupo de oficiales que le acompañaban; haciendo una señal, clavaron las espuelas a sus corceles y se lanzaron al galope sobre el enemigo. En cuestión de segundos ya los soldados de todo el frente sin esperar órdenes, se habían lanzado al asalto. A pesar de que el avance de los villistas fue en campo abierto, no sufrió muchas bajas a causa del fuego de la artillería. Las ametralladoras que el enemigo tenía emplazadas en la Casa Redonda y el Panteón, fueron las que causaron muchas bajas entre las filas de los revolucionarios. Dos oleadas de dragones llegaron hasta escasos diez metros de las claraboyas

de los federales en el Panteón. Fue la gente de San Andrés, Satevó y Ciénaga de Ortiz. La mandaba Javier Hernández, revolucionario de 1910, al mando de Villa.

—“Fué un milagro—” dice el exmayor Juan B. Muñoz “que habiendo estado frente al enemigo aquella tarde al oscurecer del día 22 de marzo, en medio de una granizada de balas y no haber sacado más que un simple rozón en la muñeca de la mano derecha”.

Ya de noche nos fuimos metiendo y ocupamos las primeras casas de Gómez Palacio. El jefe Vargas, irritado por nuestra imprudencia, ordenó retroceder. Nos revolvimos en la oscuridad y de buenas a primeras nos topamos con unos Oficiales que resultaron ser de la gente del Coronel Juan Palma, que también andaban como quien dice, perdidos, desempeñando su comisión.

El Coronel Andrés U. Vargas, hombre entre los hombres de mucha ley, se irritaba sobremanera por el hecho que nuestras “bombas de dinamita” no explotaban. En la madrugada se “reparqueó” a la tropa. Se les dió el parque en morrales de lana, que el propio Vargas gestionó.

De la Casa Redonda hacían un fuego infernal y los bravos soldados del Coronel Eladio Contreras y Antonio Meztas se aferraban contrastando el fuego federal.

Sería en la madrugada cuando el general José E. Rodríguez llegó al puesto de mando del regimiento acompañado del Coronel Rivas y manifestó estar apenado porque el General Villa se había molestado mucho por la forma en que habíamos asaltado las posiciones del enemigo: “Tenemos que retroceder para que nuestra artillería bombardee las posiciones enemigas”, ordenó, y se apartó del grupo con Vargas y Javier Hernández. Había disparado tanto su pistola el General Rodríguez que sólo le quedaban 7 cartuchos. Tras de abandonar el puesto de mando comenzaron a caer granadas a corta distancia. En una acequia se habían reunido muchos heridos a los cuales tuvimos que sacar a retaguardia en medio del fuego enemigo.

“Nuestra gente, es decir, la gente del Coronel Andrés U. Vargas, abandonó sus posiciones y se retiró con orden de descansar en el Campamento, donde ya se habían matado muchas reses y desde luego se nos repartió carne. El combate siguió con mucha furia.

“Se pasó lista y faltaron 35 hombres. Entre los heridos estaban el Capitán Carmen Delgado, el Teniente Roberto Frías, (estos dos oficiales son de los que acompañaron al General Villa hasta el fin), y el Capitán José Almeida, de Bachíniva, Chih.

Entre tanto la plaza de Gómez Palacio estaba siendo atacada vigorosamente por el Norte, es decir, por la vía del ferrocarril, por la infantería con la cual se habría de formar la 2a. Brigada Villa y que la comandaba el valiente Teniente Coronel Santiago Ramírez. Entre los oficiales de esta gente iban en esa acción, José María Jaurieta, Leopardo Alvarez, los hermanos Oaxaca, (hijos de la dueña de la Casa de Huéspedes “Oaxaca” tan conocida en la Ciudad de Chihuahua).

Detrás de estas tropas iba la Artillería al mando del General Angeles y el Cuartel General.

Por el lado poniente atacaban con no menos arrojo las fuerzas de las brigadas "Benito Juárez", del sordo General Maclovio Herrera y "González Ortega" del General Toribio Ortega.

Dos regimientos de la Brigada de Maclovio Herrera, mandados uno por el Coronel Eulogio Ortiz y el otro por el Teniente Coronel José Borunda avanzaron tanto que se vieron seriamente comprometidos y casi fueron destrozados. El propio General Herrera con su escolta y oficiales de su Estado Mayor tuvo que ir y dar ayuda a Ortiz y a Borunda para que no fueran aniquilados. Salieron heridos José Martín Valles, Pascual de Anda (el primero de Camargo y el segundo de Jiménez, Chih.) y muchos otros; hasta el propio Coronel Triana, José Borunda y un primo hermano de los Herrera, Apolonio Cano.

"A la mañana siguiente, 23 de marzo, el General Villa dispuso que el General Maclovio Herrera atacara Cd. Lerdo, que quedaba a la derecha del extremo de la línea de ataque de las fuerzas de Ortega, que era la gente de Cuchillo Parado, San Carlos, Santa Elena y Ojinaga, Chih. Con los jefes Porfirio Ornelas, Isidro Chavira, José San Román, Canuto Leyva y J. Terrazas, con los dos hermanos Machuca, de Barrancos de Guadalupe, Chih., —recuerda vivamente los detalles de esta acción sangrienta este soldado Martín Rivera —centauro—, fue posteriormente miembro de la escolta del General Villa y es de los que nunca abandonaron a su famoso Jefe el General Francisco Villá.

Reforzado el Gral. Maclovio Herrera con nuevos elementos, se dispone al ataque de Ciudad Lerdo. Las tropas que se destinan para esta acción son mandadas directamente por los Coroneles Porfirio Ornelas (segundo del General Toribio Ortega) Eulogio Ortiz, que manda uno de los Regimientos de la Brigada "Juárez"; el Coronel Fernando Reyes, a quien se le dió el mando de un Regimiento para esa batalla; el Tte. Coronel José Borunda, Comandante de otro Regimiento de la Brigada "Juárez". La escolta de Maclovio Herrera la mandaba en aquella ocasión el Mayor Ernesto García. También tomó parte en dicha acción el Coronel Angel Ocón.

Encadenaron la caballada al pie del Cerro de San Ignacio y en línea de tiradores se fueron acercando a las posiciones del enemigo. Pero los federales salieron al encuentro resueltos a detener a los revolucionarios y flanqueándolos trataban de envolverlos. El General Villa, que seguido de su escolta hacía un recorrido de inspección en el lugar que el Gral. Angeles emplazaba su artillería, al ver que la situación era seriamente comprometida para el General Herrera, al frente de su escolta dió una carga de caballería derrotando a los huertistas que, espantados, huyeron, dejando muertos, heridos y prisioneros. Por los prisioneros se supo que al retirarse en precipitada fuga, se habían llevado mortalmente herido al Coronel Federico Reyna.

La escolta del General Villa la mandaba en aquella ocasión el Mayor Jesús María Ríos, de Bachíniva, Dto. de Guerrero, Chih., que aún vive para contarnos los hechos de aquella lucha. Vive también el valiente centauro Celso Apodaca, de Namiquipa, que formaba en la famosa escolta del General Villa.

La sola presencia del General Villa bastó para que los soldados se lanzaran sobre los federales, pues la presencia de Villa entre la tropa tenía un efecto tonificante que levantaba la moral a la tropa: y aún los soldados más prudentes se tornaban agresivos en cuanto estaban cerca de Villa. Cuando los soldados de Maclovio Herrera vieron a los de la escolta con el General Villa pasar cerca, todos a una voz aclamaron gritando: "¡Viva Villa! Al caer la noche, los suburbios de Lerdo ya estaban en poder de los constitucionalistas. Serían las 8 de la noche cuando se dió la orden de lanzarse al asalto. Y la plaza cayó en poder de Villa. Luego se estableció el servicio de vigilancia. Una patrulla estuvo al mando del Mayor Manuel Bracamontes. Se nombraron las fajinas para recoger los muertos, éstos fueron muchos por ambos bandos. **AUNQUE A LOS HUERTISTAS LES ARDA Y LES ARDE TODAVIA: VILLA IBA DESTRUYENDO AL ENEMIGO DEL PUEBLO MEXICANO.**

En el puesto de mando de la División que en aquellos momentos estaba establecido en "El Vergel" se reunieron todos los generales y jefes con mando de tropas. Hasta aquel momento, día 24, todas las brigadas habían tomado participación en la lucha con notable vigor; pero a pesar de ello, todos se encontraban listos, pese al cansancio, para entrar en acción. Por otro lado, en el campamento se habían estado reconcentrando nuevos elementos que aún no habían tomado parte en los combates. No quiero nada con tropas cansadas, les decía el General Villa a sus jefes: "¿Cómo andas de "marrulleros"? preguntó el General Villa a Andrés U. Vargas. Entre los serranos chihuahuenses no hubo de esos.

Palabras del Sr. Coronel José María Jaurieta son estas: "Desde el año de 1914, pude darme cuenta cabal de que el General Villa era uno de los más grandes conductores de hombres que hemos conocido: Su psicología ofrecía un amplísimo campo para el estudio. Por ejemplo: recuerdo: cómo se comportaba mi General Villa ante los Generales que se hallaban bajo su mando durante el ataque a la plaza de Torreón, Coah.: el día 24 de marzo, el General Villa cita a sus Generales a junta, para discutir la situación. El General Villa comienza por hacerles ver que el enemigo es fuerte, que sus fortificaciones son poderosas y sus armamentos de calidad superior. La voz de mi General Villa, que era voz de mando, su inteligencia penetrante, amén de su poderoso don de persuasión, hacían de él un conductor de hombres formidable. Ponía su mirada resuelta en los ojos de la persona que tenía enfrente y sin pestañear hacía preguntas o daba explicación sobre los acontecimientos y luego daba órdenes. Estas observaciones hacía yo en

aquellos días en que estábamos frente al enemigo en Gómez Palacio. Dada mi condición de oficial Ayudante, desempeñé algunas comisiones ordenadas directamente por mi General Villa y por lo tanto, tuve la oportunidad de estar cerca de él. Desde nuestro avance de Bermejillo, estuve comisionado con el Teniente Coronel Santiago Ramírez, durante los días del 21 al 24 que pasé comisionado a la "Brigada Benito Juárez" con el Coronel Eulogio Ortiz— durante el combate de ese día y durante la noche al ataque al "Cerro de la Pila". También el Capitán Pablo Martínez y el Mayor Pedro Luján y el Mayor J. de la Luz Vázquez estuvieron en esa acción con el famoso "Güero" Ortiz. El General Villa tuvo conocimiento de que al Coronel Ortiz lo intrigaba con la tropa el Mayor Pedro Soza y que había algunos Oficiales, entre ellos el Capitán Miguel Orozco, que no obedecía órdenes de Ortiz. Pudimos comprobar que la mala voluntad de los Herrera contra el Coronel Eulogio Ortiz se debía a la amistad que este tenía con el General Manuel Chao, a quien los Herrera odiaban. Este incidente es de tomarse muy en cuenta si se consideran las intrigas que se desataron en contra del General Villa días después de la batalla de Torreón".

EL ATAQUE AL CERRO DE LA PILA

Entre 8.30 y 9 de la noche, 500 hombres de la Brigada "Benito Juárez" del General Herrera —1000 hombres de la Brigada Villa del General José E. Rodríguez con los Jefes Andrés U. Vargas y Pablo Siáñez— y mil hombres de la Brigada "Morelos" del General Tomás Urbina, se desplazaron en línea de combate a través de la llanura, acercándose al enemigo que fortificado en tres posiciones formidables en la cresta del cerro de la Pila los abatía con fuego terrible y decidido a retener sus magníficas fortificaciones.

Veamos lo que de esta batalla cuentan los sobrevivientes: Juan B. Muñoz Capitán Primero, ayudante en esa ocasión del Coronel Andrés U. Vargas. Fué uno de los hombres que hicieron posible aquella victoria y que aún vive para relatarnos lo que él vio.

A las 8.45 de la tarde comenzamos a ser municionados y desde luego nos fuimos acercando a tomar nuestro puesto antes de entrar a la llanura, pues para llegar a las estribaciones del Cerro de la Pila, hay que salvar una regular distancia por puro llano. A nuestra derecha iba la gente del General Tomás Urbina y en la extrema derecha la gente del General Herrera. La gente de nuestra Brigada iba bajo el mando directo de nuestro Jefe José E. Rodríguez; pero los soldados fueron mandados en el combate por los Jefes Andrés U. Vargas, Pablo C. Siáñez, Nicolás Fernández, Javier Hernández y entre los Oficiales iban Pedro Luján, Carmen Ortiz (herido, con una oreja atravesada) José Barrios, José Sosa, Francisco Portillo, (de Sirupa, Chih.) Iban también los oficiales Loya y Munguía (de los cuales no recuerdo sus primeros

nombres) había naturalmente muchos más Jefes y Oficiales; pero éstos que menciono, son los que a mí me consta por haberlo visto.

A las 8.45, según se ha afirmado, fué la hora en que se inició el asalto a tan preciada posición enemiga.

"De nuestra gente se formó la primera línea de tiradores compuesta por cien hombres al mando de Javier Hernández, bien espaciados y avanzaron resueltos. En la misma forma avanzaba la primera línea de la gente del General Urbina. A éstas líneas de tiradores es a lo que generalmente se le llama "Oleadas".

Tras la primera "oleada" siguió la segunda y la tercera, conservando una distancia entre una y otra como de unos trescientos metros.

"Cuantos heridos iban cayendo eran recogidos inmediatamente por los ayudantes del Servicio Sanitario de nuestra División. ¡Qué valientes y cumplidos eran esos ayudantes! Muchos de ellos cayeron y tuvieron que ser sacados en sus propias camillas.

"El resplandor de los fogueazos de los cañones en el Cerro de la Pila iluminaba las posiciones del enemigo.

Agrega el Mayor Juan B. Muñoz: "nada podrá darnos una idea más próxima a la realidad, que nosotros vimos con nuestros ojos, que lo dicho por el General Villa y ahora recientemente, por el General Roque González Garza —destacado Jefe villista:

"La derecha, mandada por los Generales José Rodríguez, Urbina y Herrera, asalta vigorosamente el Cerro de la Pila, arrebatando a los enemigos dos de las cinco posiciones artilladas que tenían en lo alto de dicho Cerro. Luego la extrema derecha, al mando de Herrera, se apodera de la parte comprendida entre Gómez Palacio y Cd. Lerdo, de donde huye el enemigo, reconcentrándose a Gómez Palacio. El centro, lo forman las Brigadas "González Ortega" y "Guadalupe Victoria" que se batieron bizarramente teniendo un efectivo como de 2,400 hombres. Desgraciadamente, el ataque no tuvo el resultado apetecido, debido a que el ala izquierda entró en acción hasta la 1 A.M. Formaron el ala izquierda las Brigadas "Hernández" y "Zaragoza". Se debió esto a que por no perder el contacto avanzaron con suma lentitud; así es que a la una de la mañana que se lanzaron al asalto, ya las fuerzas de la derecha estaban rendidas de fatiga, y no pudieron secundar aquel empuje vigoroso de la izquierda. Fué realmente notable el ardor con que se batieron estas últimas fuerzas de la derecha, al comenzar la noche; y también fué digno de llamar la atención el movimiento que hizo la artillería recorriendo un gran arco de círculo frente al Cerro de la Pila".

"Imponente y aterrador es el espectáculo del asalto por nuestros soldados al "Cerro de la Pila". Empezó a las 8:45 de la noche. Apenas se había iniciado, y ya era ensordecedor el estrépito de la fusilería, de los gruesos cañones, de las terribles bombas de dinamita y de las mortíferas ametralladoras. El ruido producido podría compa-

rarse con el del mar embravecido o del furioso torrente que se despeña sobre las rocas, sacando los árboles de cuajo. Ni un solo momento, mientras duró el asalto, pudo reinar la obscuridad en el cerro, pues que en todo instante lo iluminaban siniestramente los fregonazos de aquellos luchadores estoicos y bravíos. Y la columna asaltante, primero en la llanura, muy presta en la falda del cerro, luego en la mitad, por fin en lo alto, avanza arrolladora e incontenible, por más que fuera impetuosa y desesperada la defensa. Y a la hora justa de que comenzaron el asalto, las fuerzas constitucionalistas coronaban el cerro tan vigorosamente disputado por los contendientes. Y entonces, ya en la cumbre, vinieron a registrarse actos de supremo denuedo, acciones que escapan a la observación más minuciosa; pero que deben consignarse para ejemplo de los que nos sucedan. Entre otros, hemos visto a los constitucionalistas, llegar hasta el pie de los reductos, meter la boca del fusil por las aspilleras, disparar hacia adentro, desafiando el fuego certero y mortífero de los defensores. Un soldado de nuestras fuerzas pudo meter la mano por la aspillera, coger la boca de un fusil enemigo y arrebatarlo vigorosamente, dejando inerte a su contrario. Dentro del fortín, certeramente cañoneado por el Coronel Santibáñez, soldados federales y un Oficial, murieron los soldados a manos de los nuestros y apenas si el Oficial, fingiéndose muerto, pudo escapar con vida trabajosamente. Los doce hombres a que nos referimos se metieron dentro del fortín cuando ya no les fué posible salir huyendo en compañía de otros federales que antes habían defendido las posiciones. En este asalto terrible y magnífico, perdió la vida el General Ricardo Peña y salió herido el General Eduardo Ocaranza. En concepto de los que esto escriben, el asalto al "Cerro de la Pila" es la más grande de las acciones de guerra que se registraron en nuestra historia revolucionaria a partir de 1910. Dos mil hombres atacan un cerro no más largo que un kilómetro, con una inclinación de 30 grados, perfectamente afortunado en su cumbre y falda y defendido por más de 500 hombres, 4 cañones, 8 ametralladoras y sostenido por el Fuerte de Santa Rosa y las baterías de Gómez Palacio.

"Continúa el General González Garza —el enemigo, comprendiendo que si los constitucionalistas logran apoderarse de los tres fortines restantes del "Cerro de la Pila" aniquilarían a las fuerzas que se hallan dentro de la ciudad, emprenden un contraataque vigoroso sobre las dos fortificaciones perdidas la noche anterior; después de un rudo combate se apoderan de ellas perdiendo muchos hombres. Las escenas de la noche anterior se repiten a la vista de todos. Los constitucionalistas se ven obligados a abandonar las mencionadas posiciones en vista de la superioridad numérica del enemigo y para evitar un flanqueo que podría serles fatal".

"Afirma el General Adolfo Terrones Benitez que, el plan que se tenía preparado para dar el asalto definitivo a la plaza de Gómez Palacio, para el día 26 de marzo en la noche, no se pudo llevar a la



ENRIQUE LEON RUIZ, General de Brigada, Retirado. Soldado por nacimiento, humilde y estoico. Ajeno a la intriga y observador profundo. Hombre de decisión recta, y de juicio justo. No pide nada para sí y se obstina en no pedirlo. Sin embargo, es perfectamente feliz cuando personas de su estimación se entienden mutuamente. Es precursor de la Revolución de 1910, desde cuya fecha ayudó con su esfuerzo y su presencia en los campos de batalla a llenar muchas páginas de historia, cual lo podremos apreciar al través del Segundo Tomo de esta Obra. Nació en el pueblo de Villa de Seris, Sonora, donde fué —cuando niño— discípulo del distinguido profesor don Gustavo Adolfo Uruchurtu, quien fuera padre de los señores Dr. Gustavo y Licenciado Ernesto Uruchurtu, actual Gobernador del Departamento del Distrito Federal.

Ejército Constitucionalista

Estado del Norte

GENERAL EN JEFE

He de agradecerle su entrega entregarme al portador de la presente, Sr. Adrián Solís, la suma de **SIETE MIL QUINIENTOS DOLARES.**

Chihuahua, Agosto 21 de 1914

El General en Jefe.

Al Sr. Hipólito Villa,

S. Juárez, Chih.

Porción Mayo 29 1914

A Sr. Hipólito Villa

responsable humano

Chihuahua o Coahuila

*La pte de ser entregada por el Coronel
Maomabeta a quien le entregara por
un orden \$3000.00 dos mil pesos oro repuestos
obsequiarlos me llevo que se como siempre
de siempre*

Copias de recibos, del archivo del señor General Hipólito Villa.

práctica, porque, efectivamente, el Alto Mando se durmió en sus laureles; puesto que el enemigo se dió cuenta de los preparativos, por haberse hecho éstos a la vista y frente a sus posiciones; por eso el General Velazco, viejo zorro, considerándose perdido, no tuvo más que planear la evacuación de sus tropas en forma relámpago, y sin ningún aviso preventivo a sus subordinados; por lo tanto, pensó que ejecutando un alarde temerario de fuerza de caballería frente al enemigo, llamaría poderosamente la atención de nuestros altos Jefes; y así sucedió, puesto que la retaguardia, formada por todos sus contingentes de dragones, al mando de los Generales Almazán, Argumedo y otros Jefes, se desplazaron sobre nuestras líneas de fuego, como con intenciones de atacar, pero sólo ejecutaron una especie de finta; porque efectivamente llevaban órdenes de retroceder, y en caso de ataque, defenderse en retirada, protegiendo únicamente la referida evacuación".

Sucedió, que dicho día 26 de marzo como a las cuatro de la tarde, los federales trataron de atacar las posiciones de los constitucionales y hacen avanzar su caballería hasta una distancia de unos 800 metros. El General Villa observa aquel movimiento y ordena que no se haga fuego hasta ver qué es lo que pretenden, y con sorpresa ve que la caballería regresa al centro de la Ciudad de Gómez Palacio. El fuego ha cesado y en el cerro de "La Pila" no se nota ningún movimiento.

—"Prosigue el Mayor Muñoz— ocupamos aquellas dos fortificaciones de ese mentado cerro de "La Pila" a sangre y fuego, y vimos caer muchos compañeros, unos heridos y otros muertos; de la gente nuestra, solamente de la región Namiquipa y Cruces faltaron 26 cuando se pasó lista en el campamento. Muchos de éstos, sanaron pronto de sus heridas y pasaron a formar parte de la escolta del General Villa, como Carmen Delgado, Faustino Heras, Refugio Ayiña, Celso Apodaca y Carmen Ortiz, herido por segunda vez en 6 días de lucha. (Este Namiquipense dijo esa ocasión, que la bala que lo había de matar no la fabricaban todavía, como si presintiera que el destino tenía para él otro epílogo; pues el día 12 de junio de 1916, sería colgado públicamente frente al palacio municipal de Deming, N. M. Estados Unidos, por haber sido de los que atacaron Columbus.)

A la Brigada Villa se le dió un descanso de cuatro horas, y a las 3.30 todos los efectivos de esta gente pasaron a ocupar el puesto que se les señaló, de acuerdo con el plan que se resolvió ponerse en práctica para el asalto definitivo esa noche. Serían las cuatro de la tarde cuando se escuchó un grito de las patrullas: ¡El enemigo avanza! Efectivamente, se vió cómo una caballería salía aparentemente resuelta al asalto de nuestras posiciones. Cuando estuvo a tiro de fusil, hizo alto, y regresó para el centro de la ciudad. Nosotros esparíamos la orden de ataque, —rememoran Juan B. Muñoz y Martín D. Rivera— cuando se ordenó avanzar con cautela, porque no se notaban movimientos del enemigo. La orden de avanzar la corrió el Mayor Juan B. Vargas.

El enemigo había evacuado la plaza de Gómez Palacio, Dgo., retirándose para la ciudad de Torreón, llevándose cuanto pudo, cargando también con las familias de los adictos al Gobierno de Huerta en su retirada. Los soldados de la División del Norte, entran en Gómez Palacio dueños ya de aquella situación. Para esa hora, es cuando los federales cañonearon la Estación de Gómez Palacio. Se nombraron varias fajinas para recoger los muertos y en el cerro de "La Pila" se encendían fogatas quemando muchos cadáveres. Fué público y notorio entre las tropas, que los federales habían quemado a todos los heridos nuestros que no lograron salir de Gómez Palacio, la noche del primer asalto. Este detalle nos consta a todos por ser rigurosamente cierto. Mienten los huerfistas cuando afirman que dejamos esa noche del primer asalto a Gómez Palacio, a muchos indios desarrapados y borrachos que ellos encontraron muertos. Los Constitucionálistas no llevamos "Indios", en primer lugar, y en segundo, el General Villa no permitía el uso de bebidas embriagantes entre la tropa durante las batallas. Eso sólo los Huerfistas acostumbraban hacer para emular a su "Asqueroso" jefe, el "Chacal" Victoriano Huerta.

Hasta aquel momento, día 26 de marzo, los federales habían perdido una a una todas las posiciones que tan tercamente defendieron; ahora están concentrados, todos, en la Cd. de Torreón, Coah., bajo el mando del General José Refugio Velazco, objetivo de las fuerzas de la División del Norte.

Aquí cabe hacer un recuerdo de los pormenores de aquella lucha: Hace 21 meses que Francisco Villa fué detenido y conducido preso a la Ciudad de México, donde permanece por espacio de cerca de 7 meses en prisión. Como ya es de todos bien sabido, de la prisión escapa y en los primeros días del mes de enero de 1913, aparece en El Paso, Texas, y, el día 8 de marzo del mismo año se interna a territorio nacional, acompañado de 9 hombres y desde ese día inicia la Revolución en el Estado de Chihuahua, organizando un Ejército de hombres del campo en su mayoría, y después de varios encuentros con los federales, logra expulsarlos del Estado de Chihuahua; 21 meses después, el día 27 de marzo de 1914, tiene embotellado al grueso de la División del Ejército Federal que manda el General José Refugio Velazco, en la ciudad de Torreón, después de haberlos derrotado en Mapimí, Bermejillo, Tlahualilo, Horizontes, Sacramento, Porvenir, Lerdo y Gómez Palacio, Dgo.

Este hombre, Pancho Villa, ha venido probando estar mejor dotado que otros para fundirse en la Revolución. Pero, no de un salto, ni de un golpe, si no poco a poco, ha venido adueñándose de su genio. Ha desafiado el sentido común; ha burlado los linderos del cansancio y de los peligros; ha venido avanzando, siempre avanzando, imponiéndose en todas partes, con aquel aplomo de hombre hecho y derecho; de impaciencia no reprimida, pasando por sobre todas las cosas y a través de las cosas; acorazado contra todo retroceso. En él sobresalen las cuali-

dades de firmeza del verdadero jefe y, que, precisamente, son las que incitan más a la envidia,

X X X

El día 28 de marzo de 1914, en el Cuartel General, que acababa de establecerse en Gómez Palacio, el General Villa citó a todos los Generales a una junta y, reunidos frente a él, les expone el plan a seguir, para apoderarse de Torreón. No se hacen objeciones al plan propuesto por Villa. "Tenemos una tropa compuesta por lo mejor de los hombres. Necesito, de cada uno de ustedes, la voluntad y audacia de verdaderos Capitanes", les dijo el General Villa, a sus Generales, y todos se sintieron halagados. Estaban frente a Villa, los Generales, Orestes Pereyra, Calixto Contreras, Severino Ceniceros, José E. Rodríguez, José Isabel Robles, Eugenio Aguirre Benavides, Samuel Rodríguez, en representación de Trinidad Rodríguez, que estaba herido; Benito García, en lugar de su hermano Máximo, que estaba herido; el Coronel Miguel González, Felipe Angeles, Jefe de la Artillería y el Dr. Coronel Andrés Villarreal, Jefe del Servicio Sanitario. El General Villa escuchó la opinión de todos sus jefes. El, que siempre fué un certero juez, de hombres, los estimaba por su valor personal y así se los hacía comprender. El admiraba el valor, no lo envidiaba; por eso estimaba a sus jefes, los estimulaba y les hacía entender que él comprendía la importancia que ellos tenían como hombres revolucionarios. Es por tal motivo que éstos lo apoyaban decididamente. El General Villa fué siempre un hombre humilde, aunque muy enérgico y de mucha acción; pero con la mayor sencillez les trazaba el plan de ataque y sus jefes siempre lo aprobaban.

El prestigio y la autoridad del General Villa crecía sin cesar; todos sentían que irradiaba su ascendiente imperioso. Rememoran los jefes y oficiales supervivientes de aquella época, Coronel Palma, Juan B. Vargas, (General) General Albino Aranda; Coronel Alfonso Gómez Morentín, Coronel José María Jaurieta; Mayor Juan B. Muñoz; Teniente Coronel Reynaldo Mata, Capitán Francisco Montoya Meléndez y muchos otros que aún viven.

Me afirmaba el Teniente Coronel Reynaldo Mata. "Entre 4 y 5 de la tarde del día 28, después de la Junta de Generales, el Jefe Villa pasó revista a varias corporaciones que apenas se habían organizado y que iban por la vez a entrar en combate algunas de ellas, como por ejemplo: "Cazadores de la Sierra", del Corl. Pablo López, el Regimiento del Coronel Agustín Estrada, que fué la base de la Brigada "Guerrero" y tenía como segundo al también Coronel Julián Granados; el Batallón que se organizó con oficiales del Coronel Severino Ceniceros y que fué base para una de las Brigadas "Ceniceros", que mandó el Coronel Maclovio Sánchez y otros cuerpos, que con la Infantería del Teniente Coronel Santiago Ramírez, avanzó por el centro, al ataque de Torreón.

"Mi General Villa con su Secretario, Lic. Luis Aguirre Benavides; el Mayor Enrique Santos Coy, Darío W. Silva, Leobardo Alvarez, los Jefes Frías y Loya y un escuadrón de su escolta al mando del Mayor Jesús María Ríos se adelanta a las fuerzas, encontrándose con los Generales Urbina, Reyes, Ornelas (Tomás) y otros Jefes".

El ataque a Torreón se había iniciado de la siguiente manera: por el Oriente atacaban las caballerías de los Generales Maclovio Herrera, Eugenio Aguirre Benavides y José Isabel Robles y por el Poniente, Calixto Contreras y Orestes Pereyra.

Cerca de la medianoche, en el Puesto de Mando de la Brigada Villa se encontraban con el General Rodríguez, los Jefes, Coronel Andrés U. Vargas, Coronel Candelario Cervantes, Javier Hernández, Capitanes Martín D. Rivera y Juan B. Muñoz, cuando el Coronel Nicolás Fernández, hoy General de División, y Andrés L. Farías con la orden del General Villa de que las Brigadas "Villa", "Morelos", "Ortega" y la "Victoria" avancen por el centro inmediatamente, y apenas inician el ataque, se deja sentir el cañoneo enemigo. Al lado derecho de la Brigada "Villa" se despliega la "Morelos", con Mateo Almanza, Pablo Rodríguez y Faustino Borunda, y a la izquierda, la "Victoria", con el Coronel Miguel González, Teniente Coronel Fortunato Cazavantes, Mayor Mercedes Luján y Teniente Coronel Domingo Gamboa; a un lado la "Cuauhtémoc", con el Teniente Samuel Rodríguez en lugar de Trinidad, que estaba herido, con el Mayor Rafael Castro, y la tropa al mando de los Mayores, Rafael Licón, Juan Pedroza y Manuel Tarango, avanzando hasta estar cerca de la línea de fuego, donde esperaron órdenes. Para aquella hora el combate ya se había generalizado. Se combatía con terrible dureza durante la noche. El avance del centro era apoyado por la Artillería del General Angeles y la Artillería de García Santibañez protegía el avance de las fuerzas de Calixto Contreras y Orestes Pereyra".

"Al Puesto de Mando de la Brigada "Madero", llegó el Teniente Coronel Manuel Ochoa (este es uno de los 9 hombres con los que Villa inició la Revolución en 1913); lo acompañaban Pablo Luna y Gabriel Valdiviezo, con órdenes del General Villa para el Teniente Coronel Benito García, Jefe accidental de la Brigada. Estos hombres portaban dos cananas de parque terciadas en el pecho y otra fajada en la cintura y eran Oficiales de las confianzas del General Villa. Después de que estos citados Oficiales cursaron la orden del General Villa a todos los Puestos de Mando de las Brigadas que se habían acercado, comenzaron el avance y la Brigada Villa lanzó a éste combate 800 hombres. Sigamos a uno de estos hombres en sus "Memorias" el Capitán Martín D. Rivera: "A esa hora, la plaza de Torreón, estaba siendo atacada por nuestra gente por el lado Oriente y Poniente, cuando nosotros, al mando de Andrés U. Vargas nos acercábamos por el lado Norte, por el camino de Lerdo que va a los Cerros del Coyote. Las granadas de la artillería nuestra pasaban bramando por arriba de nuestras cabezas y re-

tachaban explotando en los Cerros de la "Polvorera" y el de "Calabazas". Primero nos cargamos avanzando y haciendo fuego sin cesar sobre las faldas del Cerro de Santa Rosa, donde, codo con codo, los de la Brigada "Morelos", que mandaban Pablo Rodríguez y Faustino Borunda, y los muchachos de "La Madero" de Benito García, y los bravos Capitanes Juan Madrid y Marcos Salazar, que con Manuel Acosta mandaban los escuadrones que se batían allí en el Cerro de Santa Rosa, nos revolvíamos en nuestro afán de escalar las laderas del cerro. ¡Viva Villa!, se oía por todos lados.

"Los federales que defendían aquella posición eran en verdad unos valientes. No querían rendirse y a pesar de verse perdidos, seguían ofreciendo sus vidas. Cuando rebasando las defensas de los federales llegamos a la cima del cerro, se prendió una "luminaria", que era la señal convenida para anunciar nuestro triunfo.

Después, ya en el camino a los Cerros del Coyote, nos alcanzó el Coronel Manuel Madinabeitia con unos Oficiales de Estado Mayor y gritaba: "¿Dónde está Vargas?" Luego supimos que ya estaban tomados los Cerros de la "Polvorera" y "Calabazas".

"Las granadas de nuestros cañones seguían pasando con su ruido tan peculiar y se confundía su estallido con el ruido de la fusilería. Para aquella hora, la gente de la Brigada "Contreras" y la Orestes Pezreya sostenían una furiosa batalla que, según el decir de los prisioneros, el enemigo por aquella parte de la línea de fuego estaba comandado directamente por el General José Refugio Velazco y el aguerrido Argumedo. Nuestro servicio de ambulancia recogía heridos uno tras otro.

Al mediodía del día 29 de marzo entró a la lucha el grueso de nuestra Brigada "Villa", al mando directo del General Rodríguez y el total de la "Morelos", del General Urbina, bajo su mando; y en nuestro avance empujamos al enemigo hasta los cerros de "La Presa del Coyote", donde concentró poderosos elementos. Nuestra Artillería, emplazada en el Cerro de Santa Rosa, que habíamos quitado al enemigo durante la lucha de la madrugada, hacía fuego sobre éste, que nos mandaba andanadas de plomo. El combate se había generalizado y continuamos peleando durante todo el día. Hasta antes de oscurecer comenzó a cesar el fuego. La noche de ese día, 29 de marzo, fué tranquila en todo el frente de batalla, en los alrededores de Torreón."

Por el lado de la Alameda, los Generales Aguirre Benavides, Maclovio Herrera y José Isabel Robles, arrollaron a los federales, entrando hasta las defensas de los Cuarteles, de los cuales dos cayeron en poder de ellos. En uno de dichos Cuarteles hallaron muchos federales heridos a los cuales respetaron. Entre los Oficiales que mandaban la gente que se apoderó de este Cuartel iban Manuel Leyva, de Ojinaga; Manuel Mendoza, de Santa Rosalía de Camargo, Chih.; y Justo Avila, de Múzquiz, Coah. También iba una fracción de los futuros "Dorados" del General Villa bajo el mando del temible Miguel Baca Valles. Este era un hombre bastante grueso y había sido ranchero, dueño de un

ranchos cerca de Parral, Chih. Para este hombre la vida humana no tenía más valor que la de los animales; para él, matar un cristiano no tenía mayor importancia que la de darse un baño de agua fría. Andaba otro Baca, este era Manuel Baca González, de Namiquipa, y que había sido compañero y amigo del General Villa desde años antes de la Revolución. Los dos eran del cuerpo de la escolta y los dos eran igualmente fríos y crueles; alternaban con Urbina, Fierro y Siáñez en crueldad.

Durante esta hazaña, los revolucionarios sufrieron sensibles pérdidas. El propio General Isabel Robles salió herido. Sin embargo, se hicieron fuertes en las propias defensas de los federales y pusieron a salvo a sus heridos y a los de los federales.

El General José Isabel Robles informa al General Villa del desarrollo de la batalla en aquel frente y rehusa retirarse de la línea de fuego para atender sus heridas. Pide la ayuda de la artillería para desalojar a los Huertistas que se han hecho fuertes en el Hospital de Torreón. La orden del General Villa es terminante, y una sección de cañones se puso a las órdenes de dicho General Robles.

Cuando esta artillería comenzó a dar su apoyo a dichos Generales, con sus primeros disparos dió la oportunidad que éstos esperaban y el General Ugalde, de la gente de Robles, se metió hasta adentro de la ciudad, con unos 150 hombres.

A las cinco de la mañana del siguiente día, 30, la lucha empieza otra vez; primera con unas cuantas descargas aisladas que pronto, de pequeñas escaramuzas, se convierten en combate general a lo largo de todo el frente.

Para entonces, el grueso de las fuerzas de Contreras y Orestes Pereyra se concentran y comienzan con el alba a trepar por las laderas de "Calabazas" y poco después atacan los fortines del cerro de "La Polvorera", que había recuperado el enemigo en la carga que mandó el propio General Velazco.

Aquí se trabó una lucha furiosa. Los revolucionarios avanzaban y luego se veían obligados a retroceder y en esa forma se peleó por varias horas. (Estos son los combates que el General Adolfo Terrones Benítez nos describe tan brillantemente en su obra.)

Entre los Oficiales que estuvieron con esa gente se encontraban José Castro, Margarito Machado, Donato Alvarado, Adolfo Rosales, José María Rodríguez, Lorenzo Avalos, Indalecio Galán, Victoriano Galán, Pedro Rocha y Manuel Rocha. Todos llegaron a figurar prominentemente y varios son ahora Generales y Coroneles.

El día 30, el General federal José Refugio Velazco, pidió una tregua, con el fin de recoger a los heridos y dar sepultura a los cientos de cadáveres que había por todas partes, aun dentro de los mismos Cuarteles. El General Villa no aceptó, él pide la rendición incondicional de las fuerzas federales. Los federales demostraron ser soldados de vergüenza, como soldados estaban cumpliendo con su deber, ellos tal vez pensaban en el prestigio del Ejército Nacional, en la dignidad profesio-

nal. No aceptaron rendirse. El Cónsul inglés, es quien sirvió de emisario entre ambos Jefes. En el Puesto de Mando de la Brigada Villa, que en aquellos momentos estaba establecido en un "tajo", por el lado de Lerdo, esperábamos con ansia el resultado de aquella tregua que pedía el General Velasco. En las trincheras del enemigo, se izó una bandera inglesa, que era la señal que se esperaba. Con esto se dió a entender que los federales, por segunda vez, rehusaban rendirse incondicionalmente. El General Villa, impaciente, no pierde el tiempo y ordena en el acto abrir el fuego, que inmediatamente se fué generalizando por toda la línea del frente. Mas ya nadie duda de parte de quién se inclina la victoria final.

Los soldados de Villa arrollaban todo. Por los cerros de "Calabazas" rebasaron las líneas enemigas y capturaron muchos prisioneros. La ciudad de Torreón estaba en aquel momento recibiendo el fuego de los revolucionarios que la estaban atacando por el Poniente, Oriente y Norte. Los asaltos eran aislados, pero sí con pasión salvaje. A lo largo de la línea de fuego se escuchaba el grito de los oficiales de la escolta de Villa: "Ni un paso atrás, adelante, compañeros". Entre paréntesis, los "Dorados" de Villa desempeñaron a perfección, las mismas misiones que en la última guerra mundial les tocó desempeñar a los famosos "Comandos".

Con la Brigada "Madero", iban varios "Dorados", al mando de Manuel Madinabeitia, entre ellos Francisco Solís, José Solís, Pedro Gómez; los hermanos Chón y Juan Murga e Ismael Maynes y Manuel Escárcega. Para aquella fecha se llamaba "Guardia del General Villa".

Por el lado Poniente, las Brigadas "Benito Juárez", al mando Herrera; la "Zaragoza", de Aguirre Benavides y la "Robles", al mando de Chamelo Robles y el General Sixto Ugalde, porque el jefe José Isabel estaba herido, sostenían un fuego cerrado sobre los federales, que poco a poco se estaban replegando.

Un Batallón de la Brigada "Juárez", al mando del Coronel Eladio Contreras y la gente del Regimiento "Carranza", que estaba a las órdenes del General José Carrillo, más la gente del General Orestes Pezra, por la vía férrea de Durango a Torreón, tenían orden de avanzar, y la gente de Carrillo no sólo no logró avanzar, sino que fue obligada a retroceder. Hicieron responsable al General Carrillo de haber entregado, prácticamente, al enemigo, las posiciones que debió defender y que había costado tanta sangre conquistar. Se le formó Consejo de Guerra y lo sentenciaron a sufrir la pena capital. El General Villa intervino; después de que los principales jefes lo hubieron convencido de que no había razón para que se procediera tan drásticamente en contra del General José Carrillo, puesto que su comportamiento había sido siempre en los combates, digno de un verdadero soldado. El General Villa solamente reprochaba a Carrillo que se hubiera portado tan altanero, durante el juicio.

Mientras tanto, los principales jefes pidieron, y se estuvo de

acuerdo, en que con los jefes y Oficiales que pertenecían al Regimiento "Carranza" que mandaba el General José Carrillo, se formara un batallón de Infantería, cuyo mando se pensó darlo al Coronel Fernando Reyes y, por fin, quedó como Jefe de dicha unidad el Coronel Martiniano Servín. El General Villa los arengó y les advirtió que de su comportamiento y valor a la hora del combate esa misma noche, dependía la vida del General José Carrillo. Inmediatamente, los elementos de este Batallón, tomaron sus posiciones frente al enemigo que defendía el Panteón y el "Cerro de la Cruz". Cuando el General Villa pasaba revista a los contingentes de las diversas corporaciones tendidas en la línea de combate, esa misma noche, volvió a arengarlos una vez más, al Batallón de Servín y los felicitó por lo bien organizados que se encontraban. Un grupo de 15 oficiales de la escolta del General Villa, fué intercalado en el mencionado Batallón, entre ellos Pedro Luján, Carmen Ortiz, Celso Apodaca, Manuel Arámbula, Bernabé Cifuentes, Martín Rivera, Pancho Portillo, José Bencomo etc. . .

En los momentos que se reunía un grupo de Jefes con mando de tropa, casi frente a la casa que ocupaba el General Tomás Urbina, en Gómez Palacio, comenzó a caer una lluvia de granadas que la artillería enemiga mandaba en andanada, tras andanada. Era el momento en que, efectivamente, se estaba embarcando los 893 heridos a los trenes que los conducirían a los hospitales de Parral y Santa Rosalía de Camargo, Chih. Nuestros trenes retrocedieron a una distancia fuera de peligro. En aquel mismo momento del cañoneo estaba encadenada, debajo de una hilera de árboles, la caballada del Escuadrón de la escolta de mi General Villa, que siempre permanecía lista para cualquier emergencia al mando del Mayor Cipriano Vargas. Y, aunque dicha caballada ya estaba acostumbrada al estruendo de las batallas, se asustó y hubo oficiales que sudaron la gota gorda para tomar las riendas de sus corceles. Corrió la voz de que las granadas que el enemigo nos había disparado pasaban de 350. Hubo algunos heridos, pero de tan poca importancia que sólo unos cuantos se reportaron. Uno de los heridos resultó ser el Capitán Pablo Martínez, compañero de los hermanos Pablo y Martín López y que había llegado del frente precisamente a reunirse con el Tte. Coronel Martín López, que con el General Luis Herrera estaban por arribar procedentes de Chihuahua.

Esa misma tarde llegaron los mil hombres procedentes de Chihuahua, Chih., y el Gral. Villa les pasó revista, a muchos de ellos los saludaba llamándolos por su nombre, pues venían muchos hombres que desde el principio habían andado a las órdenes de él, personalmente, por ejemplo, los hermanos Baray. De esta gente se le dió el mando al Gral. Luis Herrera, con los Ttes. Coroneles Benito Artalejo y Martín López.

Sucedió que cuando el Gral. Villa abandonó Chihuahua en nuestro avance hacia el Sur, con miras al ataque de Torreón, dejó un Batallón que pertenecía a la Brigada "Juárez" y otro a la Brigada

Villa para que, junto con el Batallón "Pino Suárez", que mandaba el Coronel Roberto Limón, que a la vez era el Comandante Militar de la Plaza de Chihuahua, sirvieran de guarnición de ésta. Rememora el Tte. Coronel Reynaldo Mata —(Q.E.P.D.)— Acaba de morir.

Estos dos batallones sin pérdida de tiempo, una vez que se les dotó de suficientes municiones, pasaron a tomar su puesto de combate, frente al enemigo, apostándose a lo largo de la margen derecha del río Nazas, desde el barrio de "La Paloma" hasta el puente del ferrocarril. A esta tropa también se agregó un grupo de miembros de la escolta del General Villa, comandados por el Coronel Manuel Baca Valls. Hay que recordar que donde éstos tomaban parte, obedecían órdenes directas de Villa. (Salieron heridos Rafael Mendoza, Ramón Tarango, Joaquín Alvarez, José de la Luz Vázquez, José Meléndez y otros.)

En el Cuartel General de la División, establecido en aquellos momentos en Gómez Palacio, Dgo., se estaban recibiendo, a cada momento, partes que rendían los distintos jefes con mando de tropa.

"El día 28 de marzo de 1914, se libró un fuerte encuentro entre las fuerzas federales del General Joaquín Maass y las tropas del Coronel Toribio V. de los Santos, de la Brigada "Zaragoza", que trata de impedir que los federales auxilien a los defensores de Torreón. A punto estaban de ser derrotados los revolucionarios, cuando llega el General Toribio Ortega con las Brigadas "González Ortega" y la del General Rosalío Hernández, y se libró la batalla de Estación Bolívar, donde los federales del General Javier de Maure son obligados a retroceder hasta San Pedro de las Colonias, Coah. Sucedió, rememora el Capitán Matilde Flores, nosotros, los de la Brigada "González Ortega", acampamos en la hacienda del "Burro", para descansar, y la Brigada de Rosalío Hernández acantonaron cerca del ranchito y mandaron por maíz para la caballada al lugar; en eso llegan los federales y tirotean a los del General Hernández, provocando una confusión. Por un buen rato peleamos contra los soldados del Gral. Hernández. El grueso de los federales regresa y nos dimos cuenta del equívoco y luego nos fuimos sobre los Huertistas, derrotándolos. En medio de una tolvanera llegamos hasta los "tajos" de San Pedro. Les tomamos muchos prisioneros y todo lo que tenían. Allí permanecemos. Dimos un ataque y entramos hasta la plaza, tomando muchos prisioneros. Hasta que se nos escaseó el parque regresamos a los "tajos", donde permanecemos hasta el día que se dió el ataque formal, 13 de abril de 1914. Serían las 8 de la noche del 30 de marzo cuando llegamos a Gómez Palacio con el parte de novedades del Gral. Toribio Ortega y los heridos que conducía una fuerte escolta con el Mayor Ramón Mendoza. Entre tanto, la lucha por la posesión de la plaza de Torreón continuaba intensa y terrible."

"Como a las 9 de la noche, ese día 1.º de abril, se inició un formidable cañoneo por parte de la artillería constitucionalista, em-

plazada en los "tajos" de Luján, el de "Sacramento" y el Cerro de Santa Rosa. Para aquella hora ya el fuego se estaba generalizando por toda la línea de combate.

"El asalto a los Cerros del "Coyote" fué una operación demasiado atrevida. Se combatió con verdadera saña y, si los villistas avanzaban los federales permanecían firmes en sus puestos. Y así se estuvo peleando y avanzando los revolucionarios hasta que la lucha tuvo que sostenerse cuerpo a cuerpo. Como a las 12 de la noche, la Ciudad de Torreón quedó completamente a oscuras, pues los constitucionalistas se apoderaron de la planta de luz y cortaron el circuito de la ciudad. A esa hora, los revolucionarios de las Brigadas, Primera de Durango, del Gral. Orestes Pereyra, con los Coroneles Orestes Pereyra Jr. y Gabriel Pereyra, la Benito "Juárez" del Gral. Maclovio Herrera y el Batallón del Coronel Martiniano Servín, combatían al enemigo, ya dentro de las calles próximas a la plaza de Torreón. Para entonces, la gente del Gral. Luis Herrera seguía sosteniendo una lucha terrible y con un saldo de muertos y heridos superior en número al enemigo que combatían. Por fin, ya no fué posible para los federales sostenerse y los que lograron escapar huyeron en desbandada, para el centro de Torreón. El campo quedó regado de muertos y heridos; se encontró sin vida al temerario y leal Tte. Coronel Benito Artalejo, de Parral, Chih., y a varios oficiales y jefes; entre los heridos Pablo Mendoza, José Hermosillo y el Capitán Martínez Olivas. En medio de la oscuridad de la noche, los revolucionarios seguían atacando con verdadero furor. El tableteo de las ametralladoras y ruido de las fusilerías era ensordecedor. Se combatía con fiereza por el lado del Cerro de la Cruz, la Presa del Coyote y el Panteón. Caídos los Coroneles Benito Artalejo, Pablo Mendoza y Hermosillo, el temerario General Luis Herrera, ayudado por el valiente Coronel Martín López y José Martín Valles, seguían desalojando al enemigo de sus posiciones. Allí hubo muchas bajas. Los villistas tomaron la Presa venciendo a los federales en sus posiciones, pero perdiendo 79 hombres que murieron y 261 heridos. Allí pelearon los infantes del Coronel Servín. Otra fracción de la escolta del General Villa, tomó parte en el asalto sobre La Presa del Coyote, en La Boquilla de Calabazas, entre ellos, Juan B. Vargas, Chón y Juan Murga, Ramón Contreras, Reynaldo Mata, Marcos Torres, Jesús M. Ríos, Pedro Gómez, Merced Arroyo, José Castilla y Ernesto Ruiz.

El Coronel Manuel González, Jefe de la Brigada "Guadalupe Victoria," con los de igual grado, Carlos Almeida y Canuto Pérez, logró flanquear el Cerro de la Cruz, después de haberse apoderado del Barrio de San Joaquín; al mismo tiempo, puede decirse, que los Coroneles Eladio y Antonio Contreras tomaron el fuerte de "La Polvoreada" y ponen en fuga al enemigo que estaba en la Empacadora. En aquellos momentos el Coronel Margarito Salinas con gente de la Brigada "Robles", y ayudado por la gente del Coronel Eladio Contreras, se enfrenta en furioso combate al enemigo que en gran cantidad se había concentrado

por dicho rumbo y el de La Alameda. En el patio de la Estación se entabló un rudo combate y la gente del Coronel Eladio Contreras se apoderó de varias cuadras contiguas a la Estación del Ferrocarril. En todos estos encuentros tomó parte muy activa la gente de los Coroneles Orestes Pereyra Jr. y Gabriel Pereyra, de la "Primera Brigada Durango". Los federales en número de unos dos mil hombres, más o menos, contraatacan con mucho arrojo, en un esfuerzo supremo con vistas a recuperar el Cerro de "Calabazas". Se combatió con mucho furor y los federales fueron obligados a retroceder, después de que los agarraron a dos fuegos, al flanquearlos, los Regimientos de Pablo López, Andrés U. Vargas y el de Onésimo Martínez con C. Almeida y gente de la Brigada "Morelos", con los Coroneles Mateo Almanza y Faustino Borunda.

El día 2 de abril, en el Cuartel General de la División en Gómez Palacio se deducía que los federales estaban prácticamente vencidos; pues según los partes que rendían todos los jefes de Brigada, Regimiento y Batallón, el enemigo había sido rechazado en todo el frente de batalla. Sin embargo, serían las 10 de la mañana cuando la artillería enemiga inició un furioso bombardeo sobre toda la ciudad de Gómez Palacio, sin cesar por espacio de dos horas. Más a pesar de haber sido muy intenso dicho bombardeo, las granadas no causaron daños de consideración.

Después de las 12 del día, llegó al Cuartel General el General Villa, acompañado del Gral. Angeles, Coronel Agustín Estrada y varios oficiales superiores, Pablo Siáñez, Rodolfo Fierro, Enrique Banda, Nicolás Fernández, Porfirio Ornelas y otros. Ahí estaba en aquel momento el hoy Coronel Cirilo Pérez. Los oficiales del Estado Mayor se movían de un lado a otro muy activos y el Coronel Angel Ocón hablaba con varios jefes. Los miembros de la escolta del General Villa desmontaron y desensillaron sus corceles. Era un ir y venir de jefes y oficiales. El bombardeo de la artillería enemiga había cesado y sólo se escuchaban descargas muy lejos.

Se ordenó a todos los jefes con mando de tropa en la línea de combate conservar sus posiciones arrebatadas al enemigo y que se les llevara comida.

Se comentaba en el Cuartel General, que para aquella hora la una de la tarde del día 2 de abril, la División del Norte había sufrido las siguientes bajas: más de mil heridos, entre soldados, oficiales y jefes. El número de muertos aún no se podía calcular, pero se sabía de dos Coroneles, Benito Artalejo y Pablo Mendoza; heridos cuatro Generales de Brigada Trinidad Rodríguez y Máximo García, heridos en la batalla de Sacramento, Coah., José Isabel Robles, herido ligeramente combatiendo en la Alameda de Torreón, y Calixto Contreras, herido combatiendo frente a la Estación, más varios Coroneles heridos. Faustino Borunda, herido en el contraataque de los federales sobre el Cerro de Calabazas; Samuel Rodríguez, herido durante la misma ac-

ción, y en el mismo combate salieron heridos los Mayores Candelario Cervantes, José I. Prieto y José Ruiz "Mápula" y los Tenientes Alejandro Rascón, José Corral, Santiago Gómez Paliza y Faustino Méndez entre muchos.

A las 2 de la tarde, llegaron al Cuartel General los Generales Toribio Ortega y Rosalío Hernández, conduciendo los prisioneros que habían capturado en el combate de Estación Bolívar y los cuales venían al cuidado del Coronel Joaquín Terrazas. Y entre sus oficiales superiores iba el hoy General de División Práxedes Giner Durán.

A las seis de la tarde se cambió la guardia. Se hizo cargo el Mayor Pablo Rodríguez, el serrano Chihuahuense. Recuerda el Capitán Rivera, que entre los miembros de la escolta del General Villa, se comentaba a esas horas: "La plaza de Torreón, ya es nuestra; mañana, será asunto de puro "colear". Es en aquél momento cuando llegó el Capitán José María Jaurieta con las pertenencias del Coronel Benito Artalejo, de quien había sido muy amigo. Jaurieta fué uno de los oficiales que acompañaron el cuerpo de Benito Artalejo hasta Parral, donde fué sepultado.

Desde aquella hora, el General Villa, permaneció en el Cuartel General, de donde no se desprendió hasta el día siguiente, en que hizo su entrada triunfal a la plaza de Torreón, Coah.

Serían las 10 de la noche cuando llegó el Coronel Enrique Banda en una motocicleta, dirigiéndose al Coronel Bauche Alcalde y al Mayor Pablo Rodríguez, les dijo: "La tropa está combatiendo con mucho valor; no he encontrado "marrulleros", así les decían a los soldados que se colaban a la hora de entrar al combate. El recorría la línea de fuego en busca de los que no entraban a la pelea y los hacía entrar o los "quebraba". Luego salió el Coronel Anacleto Girón y ordenó al Mayor Francisco Sáinz que alistara cien hombres de la escolta.

De acuerdo con los informes que estaban llegando a cada momento al Cuartel General, los Federales ya casi estaban vencidos; los Villistas estaban prácticamente dentro de la plaza de Torreón, decíanles el General José Bauche Alcalde al Coronel Porfirio Ornelas que junto con otros jefes, esperaba ser recibido por el General en Jefe.

Serían las 11 de la noche cuando el Coronel Miguel González salió con unos oficiales de la Guadalupe "Victoria" con el Capitán Francisco Tafoya Meléndez y otros de los que habían sido de la gente de Maclovio Herrera. Con ellos salió el Mayor Jesús Ríos y el Capitán Alejandro Aranda, en patrulla de exploración.

Desde el comienzo de la batalla, el General Villa había estado entregado por completo a la atención y dirección de la lucha y continuamente había recorrido la línea de fuego y estado en todos los puestos de mando de las Brigadas, consultando, ordenando y resolviendo todo aquello que requería su presencia; animando a sus jefes y proporcionándoles los elementos que solicitaban. Comentaba el Dr. Trillo, con su colega Silva: "El General Villa ha trabajado por 19 horas consecutivas

sin darse un descanso, y no había cerrado los ojos. Este hombre, decía-les a los Oficiales del Estado Mayor, ha puesto toda su alma, empuje y coraje para ganar esta batalla". Por supuesto que ellos tampoco habían dormido. Villa tenía un dominio completo sobre su sueño, dormía unos minutos y siempre en un estado de ánimo como si su resistencia física hubiera sido inagotable. Oficiales nativos del pueblo de Namiquipa, que les tocó estar de guardia y andar en la escolta del General Villa, recuerdan estos detalles.

A las 12 de la noche salió del campamento el Coronel Santiago Ramírez, acompañado del Coronel Anacleto Girón, se les unieron cien hombres y Manuel Madinabeitia con un grupo de oficiales que iban a explorar.

Llegaron oficiales con varias viandas de comida y "picheles" con café. Los recibió el Mayor Enrique Santos Coy. Llegó el General Maclovio Herrera, acompañado de unos señores civiles. El Coronel Nicolás Fernández ordena que se aliste la escolta del General Villa.

Por considerarlo de importancia, reproduzco un extracto del siguiente documento histórico:

"Al margen un sello que dice: ESTADOS UNIDOS MEXICANOS. EJERCITO CONSTITUCIONALISTA DE LA DIVISION DEL NORTE BRIGADA VILLA.

Informe del 3 de Abril. Torreón, Coah. 1914.

El día 3. Precauciones. El saqueo es evitado. Las fuerzas Constitucionalistas, entran ordenadamente. Centenares de heridos y prisioneros. El orden se restablece. 1 a.m. Continúan en el centro de Torreón las descargas en la misma forma, no hay duda que el enemigo ha evacuado la plaza, sin embargo, nuestras fuerzas exploran avanzando con mucha prudencia para evitar una sorpresa. Concluye: de dos a seis de la mañana, calma completa. En el Campamento de Gómez Palacio, Dgo., son aprehendidos algunos soldados federales que, al desertar del ejército enemigo, han ido a caer prisioneros de nuestras fuerzas, precisamente por ignorar el camino propio para escaparse.

"Los Generales Pánfilo Natera y Eulalio Gutiérrez acompañados de sus respectivas escoltas llegan al Cuartel General, se dirigen al Norte del país con objeto de arreglar importantes asuntos militares. 7 a.m. El pueblo de Torreón en pequeños grupos inicia el saqueo, en el ex-Cuartel General de Velasco y en la Estación del F.C. Central; pero castigados severamente algunos individuos por las fuerzas del General Herrera (Coroneles R. Colunga y Eulogio Ortíz) se dispersan los grupos y se evitan actos que hubieran arrojado una mancha sobre la gloriosa jornada. 8 a.m. Hacen su entrada al centro de Torreón los Generales Maclovio Herrera, Eugenio Aguirre Benavides, Orestes Pezreya y el Coronel Raúl Madero; por la izquierda por la derecha entraron las fuerzas de Calixto Contreras hasta coronar la cumbre de todos los cerros y por el centro lo hicieron las fuerzas de la Brigada Villa, con

José E. Rodríguez, la "Morelos" con el General Urbina, la "Guadalupe Victoria" con Miguel González y el Regimiento del Coronel Carlos Almeida y la Brigada "Madero" con el Coronel Benito García. A las 9 a.m. el señor General en Jefe acompañado de su escolta y Estado Mayor sale de Gómez Palacio para Torreón; en el camino lo acompañan algunos jefes y oficiales, entre ellos el Coronel Juan Palma con parte de su gente; en el camino se detienen para admirar el heroísmo de sus soldados que cayeron al pie de las trincheras enemigas; se emociona visiblemente con semejante prueba de valor y ordena que inmediatamente se dé honrosa sepultura a los que supieron morir en defensa de los nobles ideales. A las 10 a.m. hace el General Villa su entrada triunfal a Torreón, siendo aclamado con entusiasmo por el pueblo; se nota que no aparecen por ninguna parte los que pertenecen a las clases acomodadas; es que han huido con el enemigo. A las 11 a. m. miles de soldados desfilan por la ciudad dirigiéndose a sus alojamientos; desde luego se nombran numerosas comisiones que se ocupen de volver a la ciudad a su aspecto normal. Las fajinas recogen centenares de cadáveres que yacían amontonados en los cuarteles, lo mismo que en las calles de la ciudad. En los edificios del Banco de la Laguna y Casino de Torreón, donde el enemigo improvisó hospitales de Sangre, hay unos cartelones en los que se lee: "QUEDAN BAJO LA PROTECCION DE LAS FUERZAS CONSTITUCIONALISTAS Y DEL GENERAL FRANCISCO VILLA Y DE LOS CONSULIES EXTRANJEROS". No puede apreciarse el número de los heridos abandonados despiadadamente por el enemigo en virtud de que entre ellos hay muchos cadáveres en pleno estado de descomposición, y en estos sitios la atmósfera es realmente irrespirable; después se comprueba que a pesar de todo lo dicho por la prensa reaccionaria y gobiernista, los pobres heridos de la Federación no han recibido casi ninguna atención facultativa. A las 12 del día desfila por el centro de la ciudad la artillería constitucionalista al mando del señor General Felipe Angeles.

"Los habitantes de la ciudad quedan sorprendidos al ver que la Artillería Constitucionalista es realmente numerosa y está en magnificas condiciones. Desesperados por lo sangriento y duro de los asaltos, defendiéndose entre cadáveres y habiendo perdido la esperanza de recibir auxilio, el enemigo decide evacuar la plaza aprovechando una fuerte polvareda que oscurece la comarca. Se comprueba que su salida ha sido con precipitación, porque ha dejado un inmenso botín de guerra, por estarse recibiendo cada momento nuevos informes, no podemos precisar hasta dónde alcance el botín perdido por los federales; pero al cerrar este informe se sabe que los Constitucionalistas han recogido varios cañones y ametralladoras, algunos miles de cartuchos, más de 2,000 granadas de fabricación extranjera, muchos carros cargados con mercancías y sobre todo 125,000 pacas de algodón que pertenecían a los enemigos de la causa popular.

"Las bajas de los federales son más de 2,360 muertos y 3,257

heridos; 1,500 desertores y 1,491 prisioneros. Los Constitucionalistas pierden 1,781 muertos y 1937 heridos; a la fecha ya han sido cubiertas las bajas en el Ejército del Pueblo por nuevos contingentes, doce horas después de ocupada la plaza de Torreón por las fuerzas constitucionalistas, todos los servicios están al corriente; el comercio abre sus puertas y apenas si hay algunos indicios para recordar lo que poco antes fuera teatro de sangrienta lucha. Lo que antecede es extracto de un informe oficial.

X X X

La Perla de La Laguna Torreón, Coahuila está en poder de los soldados de la División del Norte bajo el mando directo de su Jefe nato General Francisco Villa quien representa el ODIO, ODIO legítimo de un pueblo que ha sido ultrajado injustamente por la brutalidad de la fuerza porfiriana.

"El General de Brigada Enrique León Ruiz recuerda los comentarios que el General federal Gustavo Salas hacía respecto a estas batallas: Nosotros, los federales, combatíamos a los constitucionalistas a la "Prusiana" y ellos no destrozaban a la "Mexicana".

Efectivamente así fué: los constitucionalistas pudieron haber cometido muchos errores tanto estratégicos como tácticos, pero ante el hecho real es que los federales siempre salieron con los dientes flojos.

Para el día 4 de abril ya los constitucionalistas habían tomado posesión cabal de la ciudad de Torreón, Coah. Por orden directo del General Villa se hizo cargo de la Jefatura de Armas el General Eugenio Aguirre Benavides y, se aprovecharon los servicios de muchas personas civiles que se presentaron ante los vencedores manifestando sus deseos de colaborar con la revolución. Por orden del Cuartel General se nombraron diversas comisiones, que ayudaron a restablecer la normalidad en la ciudad.

A las fuerzas federales que en precipitada fuga abandonaron Torreón se sumaron muchas de las familias de la clase acomodada, enemigas de los revolucionarios, dejando sus propiedades al cuidado de sus criados, los cuales sólo esperaron la entrada de los constitucionalistas a la ciudad para presentarse a éstos a denunciar a los amos como enemigos de la revolución, y ellos, la servidumbre de los patrones, fueron los primeros en disponer de cuanto objeto pudieron cargar de la casa del amo. Todo cuanto se pudo arrebatar de las propiedades abandonadas por sus dueños fué saqueado por la misma gente del lugar.

Todos los enemigos de la Revolución fueron uno a uno denunciados por los vecinos de la ciudad y que en muchos casos obraron impulsados más por la venganza que por simpatía a la causa popular. Muchas personas fueron detenidas y fusiladas por causas justificadas, pero desgraciadamente no fué la mayoría: Hubo muchos fusilamientos por causas que sólo obedecían a motivos de venganza personal.

Toda aquella furia tuvo que haber sido el resultado lógico de la conmoción social, además de que, si se toma en cuenta que las

atrocidades que los revolucionarios pudieron haber cometido, ya antes los federales habían hecho gala de crueldad para los desafectos al Gobierno de la usurpación.

La prensa reaccionaria hacía responsable directo al General Villa de todas las atrocidades que se iban cometiendo por los elementos de la Revolución y, a él le colgaron infinidad de pecados, de los cuales solo fueron responsables los adictos a la dictadura porfiriana; que se encargaron de hacer una realidad a base de sangre y fuego el apotegma: de que 'el poder se hizo para abusar de él'. "Cualquiera que esté dispuesto a hojear las páginas de nuestra historia y con espíritu sereno repasar el dilatado y complicado proceso de formación de nuestra nacionalidad desde la época precortesiana, a través de las luchas de la Independencia y de las sucesivas convulsiones hasta los días de nuestra Revolución, tendrá que descubrir en las manifestaciones más salientes de la vida del organismo nacional, que todos los males de que adolece nuestra sociedad han sido engendrados por la asquerosa corrupción de los de arriba y la inconsciencia y miseria de los de abajo. Como lo dijera el Ing. Pani: "Nuestra sociedad, como de todos es bien sabido, está constituida económicamente por los únicos grupos, ricos y pobres; siendo los ricos, naturalmente los de arriba, que han ejercido influencia decisiva sobre el poder público, para poner al servicio de sus intereses particulares no sólo la superioridad del dinero, sino también el poder político, la soberanía del Estado, la fuerza administrativa. Y los de abajo, han sido los del otro grupo, los pobres, los débiles, los eternamente expoliados, los hambrientos, los ignorantes, parias de la vida política, y como consecuencia forzosa de la desigualdad de los grupos, el ambiente tenía que estar impregnado de odios, rencores, y desconfianzas". Por tal motivo, los triunfos de los constitucionalistas suscitaban regocijo popular entre los de abajo y desaliento y terror entre los de arriba: los ricos.

El Gobierno de Victoriano Huerta había nacido de la agresión y para la agresión. Sólo con hombres demoleedores se pudo haber castigado esa corrupción porfiriana y no con una "corte de arcángeles".

Todos los hombres ricos que no lograron escapar de la ciudad a la entrada de los constitucionalistas, fueron reunidos y llamados a cuentas y tratados séveramente por el General Villa; principalmente a los ricos de nacionalidad española, no por el hecho de ser españoles, sino por constituir una mafia de expoliadores de la clase pobre de nuestro pueblo. (Entre paréntesis: hubo españoles que fueron amigos de los revolucionarios y varios fueron amigos sinceros del General Villa, entre ellos don Angel Delcaso. Sobre estos acontecimientos se han escrito muchas historias y se han inventado muchas novelas, pero, ¿para qué negar que la verdad fué otra? Cabe recordar, que las riquezas se habían amasado casi en su totalidad y principalmente las de los extranjeros, simplemente con tres componentes: 5% de inteligencia; 20% de actividad y perseverancia y 75% de brutalidad, fi-

sica y espiritual, con base en fusilerías y egoísmo ciego, desenfrenado. Lo que antecede, fué expresado por el Sr. Desiderio Marcos, claro, es, que hubo capitales que conocieron de deberes para con la sociedad y la Patria; por desgracia sólo fué una insignificante minoría.

Las fuerzas federales en su retirada siguieron el camino a Viesca y se alejaron al Sur. Por ese mismo camino habían estado recibiendo refuerzos de tropas y elementos de guerra en abundancia y regularmente, hecho que obligó al General Villa a prolongar el asedio a las fortificaciones enemigas sin haber logrado resultados decisivos en varios días. El hecho de que el General Villa no haya ni siquiera intentado cortarles a los federales esa vía de comunicación, no es un misterio.

Las consecuencias del descalabro sufrido por los federales en la batalla de Torreón, no se hicieron esperar: El General federal Joaquín Maass, comandante de la División del Nazas, concentró poderosos elementos en San Pedro de las Colonias, amenazando a Villa por el Oriente y otros elementos de la Federación fuertes en 8,000 hombres por el lado de Paredón. Posteriormente se comprobó, que en Paredón había 5,000 hombres al mando de los Generales Ignacio Muñoz y Francisco Osorno, y en Ramos Arizpe, Pascual Orozco con 3,000 irregulares, con Caraveo, Landa, y el valiente Manuel Gutiérrez, teniendo Osorno y Muñoz abundante artillería. Era seguro que los federales tratarían de organizarse a todo trance, para lo cual no ahorrarían esfuerzo, tratando de atraer la atención del General Villa hacia varios puntos a la vez, obligándolo a dividir sus efectivos para batirlo, con mayores probabilidades de éxito.

Pero, el General Villa comprendió desde luego la necesidad de evitar que los federales se repusieran de los descalabros que habían venido sufriendo y que acumularán elementos de guerra en cantidad peligrosa, y se dispuso a no darles tregua, para cuyo objeto se planeó mandar varias Brigadas a combatir a San Pedro de las Colonias, cuya dirección estaría encomendada al General Tomás Urbina. Esta determinación se tomó después de una conferencia que el General Villa sostuvo con sus principales jefes, en la cual todos los Generales expresaron libremente sus impresiones.

Desde el día 8 de marzo de 1913, que el General Villa con nueve hombres inició la lucha en el Norte, hasta la fecha de tomar Torreón, 13 meses de lucha constante, ha tenido que lamentar 2,000 bajas y cerca de 2,500 heridos que se encuentran distribuidos en los Hospitales de Parral, Chihuahua y Cd. Juárez. Estas bajas han sido cubiertas con creces en esta fecha, de todas partes afluye gente a Torreón, a incorporarse al General Villa. (De los 9 hombres que acompañaron a Villa el día 8 de marzo de 1913, sólo quedan con él 7. Pedro Sapién murió en el combate de Torreón, Juan Dozal se separó de Villa.)

La ciudad de Torreón, era en aquella fecha, presa de febril ac-

tividad: Se organizaban nuevos cuerpos bajo el mando de nuevos jefes. Se acoplaban refuerzos en las tropas que arribaban a Torreón a incorporarse a la División del Norte. De Zacatecas llegó el Coronel Pancho López, con un fuerte contingente de tropas, con sus jefes: Amado Zúñiga y el aguerrido Porfirio Agüero, de Cuencamé, Dgo. Con esa gente iba el hoy Capitán Ambrosio Calderón Rosales. Se organizaron nuevas Brigadas. La Bracamontes al mando del General Pedro Bracamontes, con los Coroneles Macario Bracamontes, Manuel Bracamontes, Indalecio Godoy, Juan Fermiza, Teniente Coronel Pascual Contreras, los Mayores Francisco Valles, de Camargo, Chih., el Mayor José Manuel Contreras, el General Hernández, Capitán Manuel Gutiérrez, a éste el General Villa le decía el "Kiri que", Teniente Valente de Anda, de Jiménez, Chih., Teniente Arcadio Rodríguez (a quien posteriormente lo hicieron perdedizo, durante la campaña Almazanista, (1941) en Torreón Coah.) Se organizó la Brigada "Guerrero" al mando del General Agustín Estrada, con los Coroneles Julián Granados, Cruz Dominguez, Teniente Coronel Valentín Vázquez, Julián Pérez, Alejandro Aranda, Leovigildo Gómez, Gumersindo Estrada.

Se acoplaron muchos y nuevos elementos en las Brigadas "Juárez" de Maclovio Herrera, "Cuauhtémoc" de Trinidad Rodríguez y en la "Zaragoza", que siendo de Eugenio Aguirre Benavides, la mandaba en esa ocasión el General Raúl Madero.

En aquella tarea de organización de hombres y suministros intervinieron jóvenes oficiales que el General Villa había venido formando, los cuales demostraron que a más de inteligencia y preparación técnica en estas labores se requería aplomo, energía y la firme decisión de servir con lealtad.

El día 3 de abril, por la noche salió de Torreón, la vanguardia de la Brigada Robles, con los Generales Sixto Ugalde y Canuto Reyes y poco después el grueso de dichas fuerzas: Siguió la "Zaragoza", con Raúl Madero, E. Aguirre Benavides permanece en Torreón, como Comandante Militar de la Plaza. Luego los Regimientos del Coronel Ernesto García y del Tte. Coronel R. Colunga, del Tte. Coronel José Borunda y el del Coronel Eulogio Ortiz, todos de la Brigada "Benito Juárez" de Maclovio Herrera. Y por último los Batallones del General Luis Herrera con el Teniente Coronel Martín López y Chón Murga, todas estas tropas quedaron bajo la Jefatura del General Urbina que iba al frente de su Brigada "Morelos".

Para el día 5, amaneciendo, ya se habían concentrado las Brigadas: "Contreras", "Guadalupe Victoria", la "Madero" y se había incorporado el Regimiento del Coronel Toribio de los Santos y la Brigada "Chao", que mandaba el Coronel Sóstenes Garza, más las tropas del General Agustín Estrada.

Todas estas fuerzas ocuparon su sitio de acuerdo con el Plan que se trazó para atacar San Pedro de las Colonias, mismo que fue

propuesto por el General Tomás Urbina y aprobado en principio por el General Villa.

Se tendió el frente de batalla en una línea cuyo centro lo ocuparon las Brigadas de Urbina, José E. Rodríguez, Rosalío Hernández y Maclovio Herrera, que es donde quedó la Jefatura de Operaciones. Este centro estaba al Poniente de San Pedro, y se extendía a la derecha es decir, hacia el Sur, con las Brigadas de Calixto Contreras —que por hallarse herido— las mandaba el Coronel Severino Ceniceros; la "Robles", la "Zaragoza" al mando de Raúl Madero, por el lado izquierdo se desplazaron las fuerzas de las Brigadas de Toribio Ortega, la "Victoria" de Miguel González, los Regimientos de Agustín Estrada y el de Toribio V. de los Santos. Esta línea formó casi un semi-círculo.

Se inició el avance de los constitucionalistas por las fuerzas del centro y el día 6 de abril, amaneció con las fuerzas revolucionarias a menos de un kilómetro de la estación de San Pedro de las Colonias, es decir de los suburbios de dicha población. Los federales estaban atrincherados detrás de grandes pacas de algodón en hileras y gracias a tan buenos parapetos lograron detener el avance de los constitucionalistas. Atacaban José Valles y Joaquín Terrazas.

Las avanzadas de la "Zaragoza" —Julio Piña— cambiaron balazos con la caballería federal (2,000) que luego se supo era la gente del inquieto General Benjamín Argumedo que sin ánimo de pelear formalmente se coló para San Pedro de las Colonias. El día 7 por la mañana, las avanzadas que ocupaban La Candelaria avistaron una columna de Caballería, y se aprestaron a hacerle frente. Resultó ser la misma caballería del General Argumedo que trataba de regresar por el mismo camino que había andado el día anterior. Tuvo que regresar a San Pedro, tras de encontrarse con los soldados del Coronel Raúl Madero, dejando algunos prisioneros, varios heridos y muertos.

El día 8 de abril, se sostuvo un furioso encuentro entre una columna de Caballería como de 2,000 hombres que se protegía con artillería. En esta acción tomó parte la gente de la 'Durango', de Ceniceros: el Regimiento de Maclovio Sánchez y de la "Robles", del Coronel Margarito Salinas.

El General Villa; según sus Memorias, dice que él tuvo conocimiento de que aquellas tropas federales fueron mandadas por el General Joaquín Maass en ese combate, frente a Santa Elena, Coah. "Y que dicho movimiento tuvo por objeto facilitar la salida de Argumedo que conducía 500,000 cartuchos para el General José Refugio Velazco, que le esperaba en el pueblo de Soledad, Coah. Dice el Capitán Martín D. Rivera: "El día 9 de abril mi General Villa al frente de los oficiales ayudantes de Estado Mayor y su escolta entre la cual iba yo, llegamos al Puesto de Mandó del General Tomás Urbina a San Pedro de las Colonias. Acompañaban a mi General Villa los Jefes, Benito García, Rodolfo Fierro, Nicolás Fernández, Cruz Domínguez y otros muchos que

esperaban órdenes. Cuando salimos de Torreón, nosotros íbamos a la cabeza de las tropas de la Brigada 'Cuauhtémoc' que accidentalmente la mandaba el Coronel Isaac Arroyo. Fué precisamente durante esa marcha, donde me enteré por los demás compañeros, de que se había ido para Chihuahua el Coronel Martín Triana cuando el General Villa había ordenado que se le aprehendiera. Pues sucedió q' durante los combates de las noche del día 1o de abril en Torreón, Triana había abandonado su puesto dejando solos a sus oficiales y se había ocultado y que había robado a un comerciante de abarrotes. El Mayor Jesús María Ríos se lo iba platicando a los hermanos Juan y Ramón Vargas.

"El Coronel Candelario Cervantes que en esa fecha era Mayor, salió herido de un brazo en la batalla de Torreón la noche del día primero de abril, pero la bala no tocó hueso y ya iba incorporado en la escolta. Es a quien el General Villa comisionó al frente de 20 hombres de la escolta para que se pusiera al mando del Coronel Severino Ceniceros y entre esos 20 hombres iba el suscrito Martín D. Rivera.

Sigue el relato del Capitán Martín D. Rivera: "El día 10 de abril para las tres de la tarde, según el recuerdo de los compañeros de esa acción, ya estaban combatiendo frente al enemigo del lado del Panteón. Toda esa mañana y ya eran las cinco de la tarde y no habíamos bebido un trago de agua. A esa hora se ordenó la retirada por la proximidad de las fuerzas federales que venían de Soledad, al mando del General Velazco. Nosotros, Candelario y yo, estábamos cerca del Coronel Ceniceros y de Santos Sánchez, cuando llegó un oficial con la orden del Coronel Raúl Madero para que nos replegáramos y esperáramos órdenes. Esa noche el Coronel Severino Ceniceros nos obsequió dos monedas de plata del dinero que ellos habían acuñado en Cuencamé, Dgo. Junto al Coronel Ceniceros estaba el ahora General Lorenzo Avalos que vive en Jiménez, Chih., y un Coronel (González).

"Se comentaba que el combate había sido desastroso para el enemigo, porque solamente en el Panteón había sufrido cientos de bajas y por la Estación había quedado el terreno sembrado de cadáveres, en 10 horas de combate sin tregua.

"Sería la medianoche y habíamos cenado con el Coronel Severino Ceniceros cuando llegaron Pedro Fabela y Félix Guzmán. (Yo hice amistad con el Coronel Félix Guzmán y lo traté bastante y durante los últimos días del mes de agosto me tocó presenciár su muerte (fué el mes de agosto de 1915) Sucedió que regresábamos al norte en la Columna Volante que al mando del General Canuto Reyes, con los Generales Rodolfo Fierro, José Ruiz y Tiburcio Maya, mandó el General Villa a la retaguardia del General Obregón, y cuando ya de regreso pasábamos por el Estado de Zacatecas, al llegar a la hacienda de "Jaralillo", allí encontramos al General Félix Guzmán y enterado el General Canuto Reyes que éste se había rendido al enemigo que

mandaba el General Eduardo Hernández, lo mandó aprehender y lo increpó diciéndole: "¿No me prometiste esperarnos?" "¿Dónde está el caballo que te regalé?". Se había pasado al enemigo con todos los elementos que se le habían confiado y por eso lo mandó fusilar.

Al aclarar se presentó el Mayor Juan B. Vargas con una orden del General Villa, y acompañado de sus oficiales fué al Puesto de Mando de la División. Lo acompañaban los Mayores José Castro y Adolfo Rosales. Estos llegaron a Coroneles en 1915.

Mientras tanto prosigue el Capitán Rivera, llegó el Cap. Margarito Machado, de Paraje, Dgo., con la noticia de que ya habían concentrado una gran partida de ganado y comenzaron a matar reses para la tropa. En esos momentos pasaba la artillería del Coronel Raúl Madero. Por el Mayor Juan B. Vargas supimos que el General Villa iba a tener junta de Generales para trazar el plan de ataque que se iba a dar, la hora de iniciarse no la sé, nos dijo el Mayor Vargas.

Entre tanto, nos incorporamos a la escolta con el Mayor Juan B. Vargas. Nos municionaron 200 cartuchos y un morral de parque Mauser para carabina, por plaza.

Cuando las fuerzas Constitucionalistas del Coronel Raúl Madero, que eran las que ocupaban la extrema derecha, comenzaron a retroceder, corrió la voz de que era necesaria la presencia del General Villa, sin comprender que aquel repliegue obedecía solamente a una medida de protección, para evitar ser envueltos por las fuerzas de Velasco que se acercaban a San Pedro.

Para las 8 de la noche ya todas aquellas tropas se hallaban dentro de la población. Cuando esto sucedía, el General Villa se encontraban en Concordia.

El día nos amaneció esperando la orden de combate. Dentro de San Pedro se habían reunido los dos Ejércitos de la Federación. El Gral. Velasco que, derrotado en Torreón, había de hacer frente, una vez más, al temible Villa, que al frente de sus Brigadas se preparaba para dar una batalla decisiva, con el ánimo de destruir allí a lo mejor de las fuerzas que Huerta, ofrecía al avance triunfante de la División del Norte.

El día 12 de abril, por fin, comenzamos a avanzar, acercándonos y tomando posiciones frente al enemigo. Entre las Brigadas "Guadalupe Victoria" y la "Madero", se desplegó en formación de combate el Regimiento de Agustín Estrada; lo sostenía el Regimiento del Coronel Julio Acosta, con la gente de Témoriz, Guazapares, Yoquivo y Ciudad Guerrero, Chih. Toda esta gente era de la vieja guardia. El Capitán Julián Pérez, de Pedernales, y los ex-vaqueros de la hacienda de "Rubio", al mando del valiente Belisario Ruiz y los hermanos Jalomo, de San Pedro, de Madera, Chih.

Serían las 3 de la mañana del día 13 de abril, cuando los Constitucionalistas de la División del Norte listos, fusil en mano, es-

peraban la orden de ataque que había de dar el General Villa, desde su Puesto de Mando. A las 3:30 se inició el asalto general sobre la plaza de San Pedro de las Colonias. Durante los primeros momentos se pudo apreciar que la victoria se inclinaba de parte de los Constitucionalistas: El Coronel Miguel González, con los Mayores Mercedes Luján y Domingo Gamboa por un lado y Manuel Tarango y Juan Pedraza, de la gente de la Brigada "Cuauhtémoc" por otro, llegaron hasta cerca del Cuartel General del General Joaquín Maass.

El estruendo de la fusilería y cañones y bombas de dinamita era sencillamente infernal. Cerca del Cuartel General enemigo se produjo un encuentro verdaderamente furioso y los Constitucionalistas se sostuvieron a pesar del tremendo fuego de los federales y después de una media hora de combate llegaron los escuadrones de la gente de la Brigada "Madero", al mando de los Capitanes Alberto Carbajal, Aureliano Rodríguez y Juan Madrid, con el Mayor Manuel Acosta y reforzaron a los aguerridos chihuahuenses. Con el General Agustín Estrada iban muchos muchachos exmineros del mineral de Cusiuhuirá-chic, Chih., muy hábiles en el manejo de la dinamita, y todos atacaban a los federales con bombas de dinamita. ¡Viva Villa! grito que se oía por todo el frente de batalla de los revolucionarios que combatían con mucho denuedo contra doce mil federales que constituían la flor y nata del Ejército de Victoriano Huerta.

Los Coroneles Margarito Salinas, Maclovio Sánchez y Teniente Coronel Santiago Ramírez, en combinación con las fuerzas de Faustino Borunda, de la Brigada Morelos" y el Coronel Eladio Contreras, desbandaron a los federales desde los primeros asaltos.

Por el lado de la Estación, los Constitucionalistas, al mando del General Tomás Urbina, que avanzaba en medio de las Brigadas "Villa" y "Herrera", ocupaban posiciones del enemigo en su avance tan dentro de la zona enemiga, que la artillería federal tuvo que suspender momentáneamente su fuego: El enemigo estaba retrocediendo ante el empuje de los hombres de Pancho Villa, que avanzaban a cada momento conquistando terreno enemigo, el cual iba quedando sembrado de cadáveres. ¿Qué no? Que lo digan los supervivientes de los "Leales de Camargo" y los Namiquipenses del Coronel Andrés U. Vargas, como también los sobrevivientes de la escolta del General Villa, Cap. José Torres Rocha, Cap. Jesús Tellez Cedillo, los hermanos del General Albino Aranda y el propio General de División Nicolás Fernández, que fué testigo ocular de todos estos hechos de armas gloriosos.

Serían las 3 ó 4 de la tarde, cuando la Caballería federal de Argumedo trató de hacer una salida por el lado Sur, cual si tratara de ejecutar un movimiento envolvente por el lado donde estaba la gente de Raúl Madero, de José Isabel Robles y las Brigadas "Juárez" de Durango. Siendo los federales abatidos por lo vigoroso del ataque de los Constitucionalistas, retroceden y se alejan en desorden rumbo a

Saltillo. A la misma hora, los Constitucionalistas de los Generales Toribio Ortega, Orestes Pereyra y los batallones del General Luis Herrera, se enfrentan a la caballería Huertista de Juan Andrew Almazán. Unos 20 minutos después de estos hechos, corrió la orden a lo largo de todo el frente, de arrear el ataque porque se consideraba que el enemigo ya estaba por abandonar sus posiciones. Para esa hora se apreciaban muchas humaredas de incendios que los federales estaban provocando.

Ese día 13 de abril, el General Villa obtuvo una doble victoria: hizo pedazos a dos ejércitos federales en la batalla de San Pedro de las Colonias. Para ganar esta batalla, el General Villa tuvo que sostener una lucha encarnizada y su plan se basó, como de costumbre, en la rapidez de movimiento y aprovechando al máximo las sorpresas, tanteos y cargas de caballería.

Se enfrenta a un enemigo fuerte en 12,000 hombres mandados por los mejores generales federales y ayudados por los irregulares Almazán, Argumedo y Campo. Sin embargo, la audacia y rapidez con que efectuó sus movimientos, sorprendió y arrolló por el movimiento envolvente que el propio General Villa, personalmente, dirigió.

Sucedió que durante lo más agudo del combate, el Coronel Rafael Castro, bajó de su caballo a levantar el sombrero del General Villa que se le había caído y, en ese instante, recibe un rozón de bala por la sien, sin herirlo; pero cayendo al suelo desplomado. Los Capitanes José María Jaurieta y José E. Fernández bajan de sus bestias a fin de auxiliar a Castro y Fernández recibe un balazo en la pierna derecha y a Jaurieta le matan su caballo. Tan dentro del combate andaba el General Villa, seguido de sus temerarios Guardias, que siempre acudían a los lugares de más peligro para determinar la victoria.

El General Villa se hizo cargo de la dirección de aquella batalla que comenzó a las tres y media de la mañana, y para las primeras horas de la noche, ya los Constitucionalistas eran dueños del campo de combate. Los federales abandonaron la población en completa derrota y en situación desastrosa. El General Villa no ordenó la persecución de los federales porque sus hombres tenían combatiendo desde el día 20 de marzo y tanto hombres como bestias se encontraban ya incapacitados para exigirles mayores sacrificios. Como de costumbre, Villa basó su plan de ataque en la rapidez de movimiento y cargas salvajes sobre las fortificaciones enemigas. Ese día 13 de abril de 1914, el General Villa obtuvo una doble victoria: destruyó lo que constituía lo mejor del ejército de Victoriano Huerta. Las bajas fueron tremendas, pero ante el hecho de la derrota de los federales, la gloria de esta victoria le pertenece al Ejército del pueblo y a su rudo y astuto General: Francisco Villa. UN MOTIVO MAS DE ENVIDIA PARA LOS ETERNOS MALQUERIENTES.

Así vió este combate el Coronel José María Jaurieta que en aquella fecha era Capitán Ayudante del General Villa y, posteriormente,

me confirmó los mismos detalles el Teniente Coronel Reynaldo Mata, que al igual que Jaurieta y Nicolás Fernández siempre estuvo cerca del General Villa.

Por ser muy importante esta victoria de los constitucionalistas y para darnos cabal idea de este hecho, reproduzco el Parte que el General Francisco Villa, telegráficamente, rinde al C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Venustiano Carranza, que en aquella fecha se hallaba en la ciudad de Chihuahua y que reza como sigue:

"San Pedro, Coah., 14 de Abril de 1914. —Primer Jefe— Chihuahua. Confirmó en todas sus partes mi anterior, agregando que el enemigo en número de 12,000 hombres estaba comandado por los generales Velazco, Valdéz, Maass, Caso López, De Maure, García Hidalgo, Romero, Mariano Ruiz, Arturo Alvarez, Monasterio, Bátiz, Paliza, Aguirre Cárdenas, Corrales, Campa, Argumedo y otros poco conocidos. En su precipitada fuga abandonaron trenes, mucho material rodante, once cañones, los más inutilizados, varios cientos de granadas útiles; carros de municiones, ambulancia y muchos heridos. Antes de salir forzaron a las familias para que abandonaran la plaza; después incendiaron el Mercado, el Hotel México, el Almacén "Las Amazonas" y todas las propiedades de los señores Madero. Son incalculables las pérdidas sufridas por este acto de barbarie. Afortunadamente no lograron incendiar el resto de la población, porque los pacíficos y nuestras fuerzas impidieron que se propagara el fuego. Según datos fidedignos, el resto de las Divisiones aquí reunidas caminan desordenadamente y en las peores condiciones. Todos los habitantes, ricos y pobres, han sufrido diez días sin nada que comer; me preocupo por remediar este mal; no puedo calcular todavía el número de bajas hechas al enemigo, pero puedo asegurar que pasan de tres mil quinientos muertos, heridos, prisioneros y dispersos. Por nuestra parte, seiscientos cincuenta heridos, no contándose ningún Jefe mayor de Coronel. No terminaré de levantar el campo hasta mañana, porque es muy extenso. Me permito insistir sobre el pronto envío de dinero para poder levantar a esta Comarca, así como satisfacer las necesidades de los 16,000 hombres a mis órdenes. Me es satisfactorio comunicar a usted que todos los Brigadieres a mis órdenes supieron cumplir con su deber. Dígnese aceptar el cariño y subordinación de siempre.

El General en Jefe de la División del Norte
Francisco Villa.

"El General Villa solicitaba dinero del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista a sabiendas de que no disponía de fondos suficientes ni para los gastos de sus hombres. El General Villa sabía que el Primer Jefe, con promesas y engaños, había despojado al Sr. Gobernador Maytorena de los fondos en metálico que de su propio peculio tenía depositado en un Banco de los Estados Unidos. Los jefes villistas y otras